

Leg.º 27.

3

Num.º 28.

Leg.º 27 Mayor moneruo (mu.º G.º mis) los Zelos. 43-7

El Testamento

Real-45-11, a

de Jerusalem.

~~11~~ 11

Ap.º 8.º

Mayor

Pa

Solis



A LAS

Mariana J. 1a

CON TONADILLA

AMATITLADA:

(QUE LO IMPIDA)

DE LA CRU

Ayuntamiento de Madrid

Torxo.

1^a
1^o Torxo.

Maxima.
Salon.

Maxima.

2^a
2^o

Salon con puercos à la inquirida.

Salon o cancel.

Salon.

Taxider.

3^a

Maxima y desembarco.

Salon.

Selva y tienda à la inq.

Salon largo y obscuro.

Al aviso avelana.

Tetiarca	1 ^o	R
Octaviano	2 ^o	C
+ Aníbal		S
+ Filipo		S
- Tolomeo	3	R
+ Capitan	2 ^{da}	A
+ Polidoro	5 ^o	M
Maxiene	1 ^a	B
Sirene	5 ^a	M
+ Libia	2 ^a	J
+ Dama 1 ^a		A ^a R
+ D ^a 2 ^a		
+ Soldado 1 ^o		
+ D ^a 2 ^o		
+ Otro Soldado 1 ^o		Arnolín
+ D ^a 2 ^o		Prado

Sacax los de Cruz

L
M
D E
N
Salen
Ma
Mus.
por
vic
La
la c
rep

LA GRAN COMEDIA.
 EL MAYOR
 MONSTRUO
 LOS ZELOS.

DE DON PEDRO CALDERON
 de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

- | | |
|--------------|----------------------|
| El Tetrarca. | Polidoro, gracioso. |
| Octaviano. | Mariene. |
| Aristobolo. | Sirene. |
| Filipo. | Libia. |
| Tolomeo. | Arminda. |
| Un Capitan. | Soldados, y Musicos. |

Marina JORNADA PRIMERA.

Salen los Musicos cantando, y detras Mariene, Libia, Sirene, y Filipo.
 Mus. **L**A divina Mariene,
 el Sol de Jerusalèn,
 por divertir sus tristezas,
 viò el campo al amanecer.
 Las aves, fuentes, y flores
 la dàn dulce parabien,
 repitiendo por servirle

al ayre una, y otra vez,
 fea triunfos de sus manos
 lo que espompa de sus pies;
 fuentes, sus espejos sed:
 corred, corred, corred;
 aves su luz saludad:
 bolad, bolad;
 flores, passo prevenid:
 vivid, vivid.

Tetrarca. Hermosa Mariene,
 à quien el Orbe de Zafir previene
 yà soberano asiento,

El mayor monstruo los zelos.

como estrella añadida al Firmamento;
 no con tanta trisfeza
 turbes el roficler de tu belleza:
 què defeas? què quieres?
 què embidias? què te falta? tû no eres,
 amada gloria mia,
 Reyna en Jerusalèn su Monarquia,
 en quanto ciñe el Sol, el Mar abarca,
 no me aclama su inclito Monarca?
 como dan testimonio
 letras de Marco Antonio,
 y firmas de Octaviano;
 porque los dos intentan, aunque en vano
 repartir el Imperio,
 que dilata, y estiende su emisferio,
 desde el Tyber al Nilo;
 y yo con cauto pecho, y doble estilo,
 de Antonio no desiendo
 la parte, porque así turbar pretendo
 la paz, y que la guerra
 dure, porque despues quando la tierra
 de sus huestes padezca atormentada,
 y el Mar cansado de una, y otra Armada,
 pueda yo declararme,
 y en Roma, tû à mi lado, coronarme?
 Tu hermano, y Tolomeo
 no son à quien les fio mi deseo,
 y ley de mi alvedrio,
 pues con los dos socorro à Antonio embio
 y en tanto (ò Cielo hermoso!)
 que al triunfo llega el dia venturoso,
 no estás de mi adorada?
 de mis gèntes no estás idolatrada?
 no abitas esta Quinta,
 que sobre el Mar de Jope al Cielo pinta?
 Pues no tan facilmente
 se postre todo el Sol à un accidente,
 liberal restituya tu alegría
 su luz al Aya, su esplendor al dia,
 su fragancia à las flores,

De D. Pedro Calderon de la Barca.

al campo sus colores,
sus matizes á Flora,
sus perlas á la Aurora,
su musica á las aves,
mi vida á mi, pues con discursos graves
á zelos me ocasionan tus desvelos,
no sè que mas decir, yá dixè zelos.

Marien. Tetrarca generoso,
mi dueño amante, y mi galán esposo,
ingrata al Cielo fuera,
y á mi ventura ingrata, si rindiera
el sentimiento mio
á pequeño accidente su alvedrio.

La pena que me affige,
de causa (ay Cielos!) superior se rige;
tanto, que es todo el Cielo
deposito infeliz de mi desvelo,
pues todo el Cielo escribe
mi desdicha, que en él gravada vive,
en papel de cristal con letras de oro,
no con causa menor mi muerte lloro.

Tetr. Menos entiendo aora yo, y mas dudò
el mio, y tu dolor; y si es que pudo
tanto mi amor contigo,
hazme yá de tu mal, mi bien, testigo:
sepa tu pena yo, porque la lloro,
y mas tiempo no ignore
muerte que yá con mis sentidos lucha.

Marien. Nunca pensè decirlo, pero escucha:

acelerar Un doctísimo Hebreo
tiene Jerusalèn, cuyo deseo
siempre ha sido estuudioso
apreñur al tiempo presuroso
la edad, como si fuera
menester acordarle que corriera.

Este, pues, vigilante
en laminas leyendo de diamante,
caracteres de Estrellas
oy los futuros contingentes dellas,
á todos adelanta,

Ooo 2

tan-

El mayor monstruo los zelos.

tanta es la fuerza de su estudio, tanta,
 que es Oraculo vivo
 de todo esse quaderno fugitivo,
 que en circulos de nieve
 un soplo inspira, y un aliento bebe.
 Yo que muger nací; (con esto digo,
 que amiga de saber) docto refligo
 le hice de tu fortuna, y mi fortuna;
 porque viendo que al Orbe de la Luna
 oy empinas la frente,
 el futuro previne contingente.
 Con el mio juzgò tu nacimiento,
 y à los delirios de la fuerte atento,
 hallò: aqui el labio mio
 torpe, mudà la voz, el pecho frio,
 se desmaya, se cansa, y desfallece,
 y aqui todo mi cuerpo se estremece.
 Hallò, en fin, que sería
 trofeo injusto yo (què tyranía!)
 de un monstruo el mas cruel, horrible, y fuerte
 del Mundo: hallò tambien que daría muerte
 (què daño no se teme prevenido?)
 esse puñal que aora te has ceñido,
 à lo que mas en este Mundo amares;
 mira si tales penas, si pesares
 tan grandes, es forzoso
 que tengan mi discurso temeroso,
 muerta la vida, y vivo el sentimiento;
 pues infaustos los dos, con fin sangriento,
 por ley de nuestros hados,
 vivimos à desdichas destinados;
 tù, porque esse puñal será homicida
 de lo que mas amares en tu vida;
 y yo, siendo con llanto tan profundo,
 trofeo del mayor monstruo del Mundo.

Tetr. Bellis'sima Mariene,
 aunque esse libro inmortal
 en once hojas de cristal
 nuestros discursos contiene,
 dar credito no conviene
 à los secretos que encierra,
 que es ciencia que tanto yerra,
 que en un punto solamente
 mayores distancias miente,
 que ay desde el Cielo à la tierra.
 De

De esta ciencia singular
solo se debe saber
el mal que se ha de temer,
mas no el que se ha de esperar:
sentir, padecer, llorar
desdichas que no han llegado,
yà lo son, pues tu cuidado
no puede averte oprimido,
despues de aver sucedido,
à mas que averlas llorado.

Y si aora tu desvelo
lo que ha de suceder llora,
tù haces tu desdicha aora
mucho primero que el Cielo:
que llorar con desconsuelo,
por imaginada dicha,
ò la desdicha, ò la dicha,
yà es hacer cara en rigor,
pues no ay desdicha mayor,
que el esperar la desdicha.

Con otro argumento yo
vencer tu dolor quisiera:
si ventura acaso fuera
la que el Astrologo viò,
dierasla credito? no,
ni la estimaras, ni oyeras;
pues por què en nuestras quimeras
han de ser escrupulosas
las venturas mentirosas,
las desdichas verdaderas?

Dè credito el llanto igual
al favor como al desden,
ni aquel dudes porque es bien,
ni este creas porque es mal:
y si en argumento tal
no estàs fatistecha, mira
otto, que al discurso admira:
esta prevista crueldad,
ò es mentira, ò es verdad,
dèxemosla, si es mentira,

pues nada nos asegura,
y aunque sea verdad, vamos,
porque siendolo, arguyamos
que es el saberla ventura.
Ninguna vida ay segura
un instante, quantos viven,
en su principio aperciben
tan contados los alientos,
que se cumplen por momentos
los numeros que reciben.
Yo en aqueste instante no
sè si mi cuenta cumpli,
ni si la ví yà; tù si,
à quien el Cielo guardò
para un monstruo, luego yo
llorar debiera ignorante
mi fin, tù no, si este instante
à ser tan dichosa vienes,
que seguro el vivir tienes,
pues no està el monstruo delante.

Y passando al fundamento
de lo que sabes de mi,
còmo es compatible, di,
que aqueste puñal sangriento
de en ningun tiempo violento
muerte a lo que yo mas quiero,
y à tí un monstruo? ver no espero
cosa de mi mas querida;
luego amenazan tu vida
aquel monstruo, y este azero?
Pues si oy el hado importuno,
que es de los Gentiles Dios,
te ha amenazado con dos
fines, no temas ninguno:
no ay mas rigor para el uno,
que para el otro piedad;
luego sera necesidad
temer, al rigor atenta,
quando es fuerza que uno mienta,
que el otro diga verdad.

Y.

Y porque veas aqui
 como mienten las Estrellas,
 y que triunfar puedo dellas,
 mira el puñal. *Mar.* Ay de mi!
 tente, señor. *Tetr.* De que así
 tiemblas, di?

Mar. Mi muerte advierte
 mirarle en tu mano fuerte.

Tetr. Pues porque no temas mas,
 desde oy inmortal serás,
 yo harè imposible tu muerte.
 Sea el Mar, campo de yelo,
 sea el Orbe de cristal
 deste funesto puñal,
 monstruo acerado del suelo,
 sepulcro.

Arroja el puñal al Mar, y dentro dice
Tolomeo.

Tolom. Valgame el Cielo!

Mar. O que voz tan triste he oído!
Fil. Ayre, y agua han respondido
 con assombro, ò con desmayo.

Lib. El trueno fue de aquel rayo
 un lastimoso gemido.

Ma. Que macho q à mi me assombre
 azero tan penetrante,
 que hace heridas en las ondas,
 y impresiones en los ayres?

Tetr. Los pequeños accidentes,
 nunca son prodigios grandes,
 acaso la voz se quexa;
 y porque te defengañes,
 irè à saber lo que ha sido,
 penetrando à todas partes
 las entrañas de los montes,
 los concabos de los mares.

Vase el Tetrarca, Filipo, y los criados.

Marica. Toda soy horror.

Libia. El Mar
 es monumento inconstante

de un milero, que rendido
 entre sus espumas trae.

Sir. Ya tu esposo el gran Tetrarca
 con generosas piedades
 movido, al baxel humano
 ha dado puerto en la margen.

Mar. El puñal que fue cometa
 de dos esferas errantes,
 harpon del arco del Cielo,
 clavado en un hombro trae.

Lib. Tolomeos es, (ay de mi!)
 mas bastaba ser mi amante,
 para ser tan infelice:
 que prodigio tan notable!
 que espectáculo tan triste!

Mar. Que assombro tan admirable!
 vamos de aqui, que no tengo
 animo para mirarle. *(Vanse.)*

Buelve à salir el Tetrarca, Filipo, y los
criados que traen à Tolomeo, con el
puñal clavado.

Tetr. Ya del Mar estais seguro,
 infelice navegante,
 así la mortal herida
 diera treguas à mis males.

Tolom. Detente, señor, detente,
 esse puñal no me saques,
 porque al ver la puerta abierta,
 sus spiritus no exhale
 el alma, ya que los Cielos
 solamente en esta parte
 son piadosos, pues me dan
 para verte, y para hablarte
 tiempo, no se pierda el tiempo,
 mi muerte, y la tuya sabe.

Tetr. Tolomeos *Tol.* Si señor.

Tetr. Llevadle de aqui, llevadle
 à curar. *Tol.* Aquello no,
 q quando el riesgo es tan grande,
 menos importa mi vida,

que

que la tuya; y así, antes
que acaben mi poco aliento
desdichas que son tan grandes,
oye las tuyas, señor;
y quando eladó cadaver,
me falte el tiempo al decir las,
al saberlas no te falte.

Octaviano en tierra, y Mar,
ondas ocupando, y valles,
llegó à Egypto, salió Antonio,
con tu socorro, à buscarle,
de Cleopatra acompañado,
en el Bucentoro, Nave
que labró para el Cleopatra,
de marfiles, y corales.

A los principios fue nuestra
(fuerte pena! injusto trance!)
la fortuna; pero quando
estuvo firme un instante?
Enojaronse las ondas,
y el Mar, Nembrot de los ayres,
montes puso sobre montes,
Ciudades sobre Ciudades.
La Armada del enemigo,
como estaba ázia la parte
del Puerto abrigada, en el
quisó el Cielo que se ampare;
Mas la nuestra dividida,
deshecha, y sin orden, sale
à la campaña del Mar,
donde impelida mi Nave,
cavalló fue desbocado,
que no ay freno que le pare.
Aformentada, en efecto,
desmantelado el velamen,
los árboles destroncados,
enmarañados los cables;
y trayendo, finalmente,
arena, y agua por lastre,
à vista ya de las torres.

en Jerusalem la grande,
fue ruina en un escollo,
y aqui una tabla, à los ayres,
repetidos, fue Delfin,
enseñado à sus piedades.

Quien creerá que la fortuna,
en un hombre que se vale
de la piedad de un fragmento,
pudiera hacer otro lance?
Yo lo afirmo, pues yo ví
de ázero un cometa errante
contra este humano baxel
correr la esfera del ayre.

Este, pues, que de mi vida
rastando está los instantes,
solo el decir me permite,
que tu enemigo triunfante
queda en Egypto, y Antonio,
ò rendido, ò muerto yáze;
que de Aristobolo, hermano
de tu esposa, no se sabe;
y en fin, que tus esperanzas,
como el humo se deshacen.

Y yá que de tus desdichas,
siendo el todo, no soy parte,
dales sepulcro à las mias,
aunque las mias son tales,
que ellas se harán su sepulcro,
pues tienen para labrarle
sangre, y ázero; y podrá
enternecer un diamante,
que aun los diamantes se rinden
al ázero, y à la sangre.

Teir. Ser un hombre desdichado,
todos han dicho que es fácil;
y yo digo que es difícil,
porque es estudio tan grande
aqueste de las desdichas,
que no le ha alcanzado nadie.
Quitadme esse asombro; esse

fu-

Salon
Coxo

480

El mayor monstruo los zelos.

funesto horror de delante,
llevadle donde le caren,
Llevante.

y aqueſſe puñal guardadle,
que importa ſaber que debo
hacer del, que ya el me hace
tenerle por prodigioſo:

Ay Filipo! hagan alarde
mis ſuspiros de mis penas,
mis lagrimas de mis males.

Filip. Señor, los grandes ſuceſſos
para los ſugeros grandes
ſe hicieron, porque el valor
es de la fortuna examen.
Enſancha el pecho, que en el
cabrán todos tus peſares,
ſin que à la voz, ni à los ojos
ſe aſſomen.

Tetr. Ay que no ſabes,
Filipo, qual es mi pena,
pues quieres darla eſta carcel.

Fil. Si ſè, pues ſè que has perdido
tal Republica de Naves.

Tetr. No es ſu pèrdida la mia.

Filip. Seràlo el mirar triunfante
à tu enemigo.

Tetrarc. No tengo
miedo à las adverſidades.

Filip. De Ariſtobolo tu hermano,
ni de Marco Antonio ſabes.

Tetr. Quando ſepa que murieron,
tèndre embidia à bien tan grande.

Filip. Los prodigios del puñal
pènzezes ſon admirables.

Tetr. Al magnanimo varon
no ay prodigio que le eſpante.

Filip. Pues ſi prodigios, fortunas,
pèrdidas, y adverſidades
no te rinden, que te rinde?

Tetr. Ay Filipo! no te canſes

en adivinarlo, pueſto
que mientras no adivinares
que el amor de Mariene,
todo es diſcurrir en valde.

Todos mis intentos ſon
entrar con ella triunfante
en Roma, porque no tenga
que embidiar mi eſpoſa à nadie.

Por que ha de gozar belleza,
que no ay otra que la iguale,
(error del merito) un hombre,
que ay otro que le aventaje?

Pierdaſe la Armada, muera
el Ceſar Antonio, falte
Ariſtobolo, Octaviano

de un Polo à otro Polo mande,
con tragicas prevenciones
oy los Cielos me amenacen;
buelva el prodigioſo azero

à mi poder, que à poſtrarme
nada baſta, nada importa,
ſiempre con igual ſemblante,
ſino ſolamente el ver

que yo no he ſido baſtante
à hacer Reyna à Mariene
del Mundo; y en eſta parte
diràs, y diranlo todos

que es locura; no te eſpantes,
que quando amor no es locura,
no es amor; y el ~~muerto~~ es tã grãde,
que ~~como~~, advierte Filipo,

que piſſando los umbrales
de la vida; y que llegando
de la muerte à eſotra parte,
ha de quedar en el Mundo

por un prodigio admirable
de las fortunas de amor
à las futuras edades. Vanſe

Salen Octaviano, y Soldados.

Octav. Felice es la fuerte mia,

me han de encontrar las
y ninguna ha de poſtrarme
y no à pora imitar me

pues de Egipto victorioso,
 dilato la Monarquia
 de Roma, dueño famoso
 de los terminos del dia.
 Cante, pues, victoria tanta
 la fama, y en testimonio
 de que à todas se adelanta,
 sean triunfo de mi planta
 oy Cleopatra, y Marco Antonio.
 Presos à los dos procura
 llevar mi heroyca ventura,
 porque lidiador bizarro,
 sean fieras de mi carro
 el poder, y la hermosura.

Salen Polidoro, Aristobolo, y un Capitan.

Cap. Aunque avemos discurrido
 de Cleopatra el gran Palacio,
 hallarla no hemos podido,
 ni à Antonio, porque su espacio
 Laberinto de oro ha sido.
 Solamente hemos hallado
 à Aristobolo, cuñado
 del que oy en Jerusalem
 Tetrarca asiste, de quien
 nos informò este criado.
 Tu contrario fue; y asfi,
 porque averigues aqui
 sus disgnios, le traemos
 de la parte en que le avemos
 hallado, llega. *Polid.* Ay de mi!
 qual diablo me metiò, qual,
 Cielos, en engaño igual?
 no son notables errores,
 que otros vivan de traydores,
 y yo muera de leal?

Arist. Si asfi la vida me dàs,
 no temas, seguro estàs, *A part.*
 que yo à tí te la darè,
 dissimula. *Polid.* Yo lo harè,

Tom. V.

hasta que no pueda mas.
~~Arist.~~ Grande Cesar Octaviano,
 cuyo renombre inmortal
 el tiempo asfegure ufano
 en laminas de metal,
 que intente borrar en vano:
 no manches, no, riguroso,
 los aplausos que has tenido,
 con sangre, que es ser piadoso
 vencedor con el vencido,
 ser dos veces victorioso.

Octav. Aunque pudiera, ò valiente
 Aristobolo, vengarme
 en tu vida dignamente
 de tí, y tu hermano, mostrarme
 quiero piadoso, y clemente.
 Alzate del suelo, y pues
 el fin de mis glorias es
 entrar en Roma triunfante,
 con Marco Antonio delante,
 y con Cleopatra à los pies:
 dime donde estan, que no
 he sabido dellos yo
 desde que aquel Bucentoro, *en el*
 armada Nave de oro,
 de la batalla saliò.

Polid. Yo de los dos te dixera,
 si yo de los dos supiera,
 pues por mis discursos hallò,
 que hiciera mas en callallo
 yo, que en decirtelo hiciera:
 mas desde que lleguè aqui,
 nunca mas à los dos vi.

Octav. Effeno no es agradecer
 mi piedad, yo he de saber
 dellos, y ha de ser asfi:
 Ola? *Cap.* Señor?

*Entiende Octaviano que Polidoro
 Aristobolo.*

Octav. Al Infante
 Ppp

Aristo-

Aristobolo llevad
à una Torre, y ni un instante
goze de la claridad
del Sol, la noche le espante,
por eterna. *Pol.* Aquí llegò, *Ap.*
señor, de tu engaño el fin.

Arist. Sufre. *Pol.* Torre obscura yo?
Octav. Llevadle.

Polid. El demonio sin
duda me Aristobolò,
que yo:: *Calla.*

Polidor. Què es callar?
vive Baco, que he de hablar,
yo Principe? muy errado;
muy cerrado, y muy culpado
foy. *Octa.* Què teneis que esperar?
y esse criado primero
padezca un tormento fiero,
ò muera en èl de leal.

Polid. Què es tormento? mal por mal,
Torre pido, noche quiero:
vamos à la Torre, yo
foy Aristobolo, no
Principe errado, segun
decia: sin duda, que algun
Angel me Aristobolò.

Arist. Enfrena un poco el rigor,
fabrás de los dos, señor,
y de mi voz advertido,
oirás que los dos han sido
funestos triunfos de amor.
Apenas rota su Armada
viò Antonio, quando la alada
Nave, haciendose à la vela,
nada, pensando que buela;
buela, pensando que nada:
pues con ligereza suma,
pez, sin escama nadaba;
ave, bolaba sin pluma,
tan veloz, que no le hajaba

un solo rizo à su espuma.
A Menfis, en fin, llegò,
donde rehacerse pensò
de la pérdida, y tornar
à la campaña del Mar,
que tantas desdichas viò:
mas viendo que le seguías
à Menfis, y que traías
de tu parte à la fortuna,
pues al Orbe de la Luna
con alas fuyas subías:
lamentando mal, y tarde
la pérdida de su gente,
fin que à ser despojo aguarde,
del estremo de valiente,
diò al estremo de cobarde;
pues ciego, y desesperado,
al Panteon, colocado
à Egypcios Reyes, entrò,
y una sepultura abrió,
donde vivo, y enterrado,
dixo, facando el azero:
nadie ha de triunfar primero
de mí, que yo mismo, así
triunfo yo mismo de mí,
pues yo mismo mato, y muero.
Cleopatra, que le seguía,
viendo que yá agonizaba,
bañado en su sangre fria,
cuyo aliento pronunciaba
nias quanto menos decia:
Muera, dixo, yo tambien,
pues por piedad, ò por ira,
no cumple con menos quien
llega à querer bien, y mira
muerto à lo que quiso bien:
y asiendo un aspid mortal
de las flores de un jardín,
dixo: Si otro de metal
diò à Antonio tragico fin,

tu

tú serás
de mi pe
que no
de un a
no ay a
y ha dia
y èl con
hidropic
cebado
cristal c
sangre d
Yo lo v
así con
el Palac
à Aristo
hasta el
donde è
y ella p
yázen,
aun no
à dos q
Octav. Aq
aquí m
pues po
no ha
los um
Yá triu
que yo
saber q
al Tetr
para qu
te emb
Polid. Si tr
que es
pregunt
su inten
que lo c
es el ver
pues se
à que t

tú seràs vivo puñal
 de mi pecho , aunque sospecho
 que no morirè á despecho
 de un aspid , pues en rigor
 no ay aspid como el amor,
 y ha dias que està en mi pecho:
 y èl con la sed venenosa,
 hidropicamente bebe,
 cebado en Cleopatra hermosa,
 cristal que esprimiò la nieve,
 fangre que vertiò la rosa.
 Yo lo vi todo, porque
 así como aqui lleguè,
 el Palacio examinando,
 à Aristobolo buscando,
 hasta el sepulcro me entrè,
 donde èl rendido al valor,
 y ella postrada al dolor,
 y àzen , porque desta suerte
 aun no divide la muerte
 à dos que junta el amor.
Octav. Aqui diò fin mi esperanza,
 aqui muriò mi alabanza,
 pues por assombro tan fuerte,
 no ha de passàr mi venganza
 los umbrales de la muerte.
 Y à triunfar de ellos no espero,
 que yo solamente quiero
 saber què intento ha obligado
 al Tetrarca tu cuñado,
 para que sañudo , y fiero
 te embiasse contra mi?
Polid. Si tú estàs diciendo aqui
 que es cuñado , no es error
 preguntarme què es , señor,
 su intento ? pues dice así,
 que lo que à esto le ha obligado,
 es el verme de esta suerte;
 pues solo me abrà embiado
 à que tú me dès la muerte,

propria alhaja de un cuñado.
Cap. Si examinar su intencion
 quieres , yo te la dire,
 pues con aquesta ocasion
 este cofre les quitè,
 joyas , y papeles son
 las q̄ ay en el. *Oct.* Muestra , à ver:
 cifra es del mayor poder
 su inestimable riqueza;
 mas la pintada belleza
 de una estrangera muger
 es la mas noble , y mejor
 joya , y la de mas valor.
 No vi mas viva hermosura,
 que es alma de la pintura.
Arist. Atento el Emperador
~~se mira el retrato fiel.~~ *Apart.*
 mas ay fortuna cruel,
 ver los papeles porfia,
 mal haya el hombre que fia
 sus secretos à un papel.
Saca Octaviano del cofrecillo una carta,
ta , y ponesè à leerla.
Lee. En esta faccion està el fin de
 mis deseos , pues no espero , para
 declararme Emperador de Roma,
 sino que Octaviano rendido , è
 preso::
 Què tengo que saber mas?
 y pues sospechoso estás,
 y aun convencido conmigo,
 mientras pienso tu castigo,
 en una Torre estaràs.
Polid. No son buenos pensamientos
 andar pensando tormentos:
 no sera mucho mejor,
 que no castigos , señor,
 pensar gustos , y contentos?
Octav. Llevadle de aqui.
Polid. Escuchar

En
 en
 con
 que
 agu
 su

Octaviano
Maria

debes, que:::

Octav. No ay que aguardar.

Polid. Si ay. *Octav.* Dí.

Polid. Solamente digo,

que no ay que esperar castigo,
pues no me dexas hablar. *Vans.*

Octav. Tú partirás al momento
con gente, y armas, y atento
à mi cesarea obediencia,
traerás preso à mi presencia
al Tetrarca, que es mi intento,
que como à Cesar, me dè
del tiempo que ha governado
residencia; y tú, porque
en efecto eres criado,
en quien tal lealtad se vè,
darte libertad espero;
pero por rescate quiero

que yà liberal me dè
el decirme cuyo es
este retrato. *Arist.* Aquí muero
de confusion: si le digo *A pa*
quien es, à amarla le obligo;
desesperarle es mejor,
halle imposible su amor
al principio, así consigo
su quietud: esta pintura,
sombra yà de una escultura,
ceniza de un rayo ardiente,
es memoria solamente
de una difunta hermosura.

Octa. Muerta es esta muger? *Arist.*

Octav. Para què, amor, ay de mí
sin esperanzas la veo?

Arist. Bi n se logró mi deseo. *Vaj*

Octav. Libre estas vete de aquí.

La muerte, y el amor una lid dura
tuvieron sobre qual era mas fuerte,
viendo que à sus arpones de una suerte
vida, ni libertad vivió segura.

Una hermosura amor divina, y pura
perficionò, dondè su triunfo advierte;
pero borrando tanto Sol la muerte,
triunfó así del amor, y la hermosura.

Viendose amor entonces excedido,
la Deidad de una lamina apercibe,
à quien borrar la muerte no ha podido.

Luego bien el laurèl amor recibe,
pues de quien vive, y muere dueño ha sido,
y la muerte lo es solo de quien vive. *Vase.*

Sale Libia sola por una parte.

Lib. Por las faldas lisongeras
destos elevados riscos,
que son del Puerto de Jafa
enamorados Narcisos,
à divertir mis pesares
melancolica he salido,
por no escuchar los agenos,

pudiendo llorar los míos.
Sola estoy, falga del pecho
en acentos repetidos
mi dolor (ay Tolomeo)
en tanto que lloro, y gimo
desdichas tuyas, admite
este llanto que te embio,
bastaba quererte bien,

para

para que (rigor impiol)
te succediese mal todo,
tropezando en tus peligros,
quando victorioso (ay triste!)
te esperaba el pecho mio,
dulce fin de tus amores,
muerto has llegado, y vencido?

Salen por otra parte Mariene, y Sirene.

Siren. Casta Venus de estos montes,
si à divertir has venido
con la musica, y las flores
los ojos, y los oidos,
la atencion buelve, y la vista
à esse bruto cristalino,
pues son flores sus zelages,
y musica sus bramidos.

Mariene. Nada puede para mí
servir, Sirene, de alivio.

Salen Filipo, y el Tetrarca.

Filip. Este es, señor, el puñal,
que ya una vez despedido
de tu mano, buelve à ella.

Tetr. Ya con assombro le miro,
como à fatal instrumento;
mas dí, como se ha sentido
Tolomeo? *Filip.* No es la herida,
señor, de tanto peligro,
como la falta de sangre.

Tetr. Mariene? *Mar.* Esposo mio?

Tetr. Girasol de tu hermosura
la luz de tus rayos sigo,
bien como la flor del Sol,
cuyos zelages, y visos,
iluminados à rayos,
tornasolados à giros,
le va siguiendo, porque
iman del fuego atractivo,
le hallan su vista, ò su ausencia,
ya luciente, y ya marchito.

Mar. Ya que del fuego te vales,

sea amor, ò sea artificio;
yo tambien, pues como aquella
ave, que tuvo por nido,
y por sepulcro la llama,
enamorando el peligro,
baxel de purpura, y oro,
bate los remos de vidrio;
así yo, que à tantos rayos
vida, muriendo, recibo,
hasta que abrasada muera,
me parece que no vivo.

Vanse todos.

Tetr. Dexadnos solos. Ya, pues,
que seràn mudos testigos
de mis lagrimas, y voces
estos mares, y estos riscos;
salgan, Mariene hermosa,
afectos del pecho mio,
en lagrimas à las ondas,
y à las peñas en suspiros;
Este sangriento puñal,
sacre de azero bruñido,
(que no con poca razon
sacre de azero le digo,
pues quando desenlazado
de mi mano le despido,
con la presa buelve à ella,
en sangre, y horror teñido)
es aquel que la dudosa
ciencia de un Astro previno
para homicida de quien
mas adoro, y mas estimo.
Yaunque es verdad, q̄ constante
à peligrosos juicios,
no doy credito, y desprecio
los contingentes delirios
del hado, y de la fortuna,
Dioses que coloca el vicio;
no sè que nuevo temor
en mi pecho ha introducido

ver-

verle bolver à mi mano,
 que yà le temo , y le admiro;
 y entre el miedo , y el valor,
 yà cobarde , yà atrevido,
 fitiado dentro de mi,
 me quiero dár à partido;
 porque aunque bien yo no creo
 los ácafos prevenidos,
 no los dudo , que no ignoro
 que esse estrellado Zafiro,
 Republica de Luzeros,
 vulgo de Astros , y de signos,
 à quien le sabe leer,
 es enquadernado libro,
 donde estàn nuestros alientos
 assentados por registro.
 Y assi , ni dudando bien,
 ni bien creyendo , imagino
 que debe el varon perfecto
 à los suceffos previstos,
 darlos al credito en una
 parte , y en otra al olvido,
 aqui para no esperarlos,
 y alli para prevenirlos;
 pues señor de las Estrellas,
 por leyes de su alvedrio,
 previniendose à los riesgos,
 puede hacer virtud del vicio.
 Yo , pues , entre dos afectos,
 vacilante , y discursivo,
 ni creyendo , ni dudando,
 el puñal à tus pies rindo.
 Tu eres , bellissima Hebrea,
 la luz hermosa que figo,
 la beldad que sola adoro,
 la imagen que sola admiro.
 No es posible que yo quiera,
 si inmortal al tiempo vivo,
 otra cosa mas que à ti;
 tanto , que mil veces digo,

q̄ el mayor monstruo del Mundo,
 que te amenaza à prodigios,
 es mi amor , pues por quererte,
 à tantas cosas aspiro,
 que temo que el ha de ser
 ruina tuya , y blason mio;
 pues si lo que yo mas quiero
 eres tú , y el Cielo mismo,
 no puede ser que no seas,
 sin borrar lo que yà hizo.
 Tú eres à quien amenaza
 esse hermoso basilisco,
 que en tus pies se dissimula
 entre dos candidos lillios.
 Yo quise hacer imposible
 tu muerte , quando atrevido
 arrojà al Mar el puñal;
 pero aviendo una vez visto,
 que aun en el no està seguro,
 pues por casos exquisitos,
 podrá llegar donde estès
 siempre ignorando el peligro:
 Para mas seguridad
 tuya , cuerdo he prevenido
 que tú , arbitro de tu vida,
 traygas tu muerte contigo;
 que mayor felicidad
 nadie en el Mundo ha tenido,
 que ser , à pesar del hado,
 el Juez de su vida el mismo.
 La Parca , que nuestras vidas
 tiene pendientes de un hilo,
 para que el tuyo no cortes,
 pone en tu mano el cuchillo.
 En tu mano està tu suerte,
 vive tú sola à tu arbitrio;
 pues si acercas el aliento,
 podrás embotarle el filo.
 Si es verdad , ò si es mentira
 el hado , no lo averiguo,

mas

mas p
 pues
 si es
 de qu
 si es
 à hac
 Lueg
 para
 yo n
 que t
 Este
 son c
 pues
 de m
 triun
 dueñ
 guar
 huye
 hazt
 labra
 cuen
 y vi
 que
 triun
 Mar. C
 que
 el dè
 ni le
 que
 y en
 tant
 en v
 que
 torp
 que
 estat
 Mas
 las p
 con
 el te

mas prevengo los dos males,
 pues prudente, y advertido,
 si es mentira, la sospecha
 de que la temas te alivio;
 si es verdad, con la razon
 à hacerla mentira aspiro.
 Luego mentira, ò verdad,
 para todo prevenido,
 yo no puedo darte mas
 que tu vida, esta te rindo.
 Este azero, y este amor
 son oy tus dos enemigos;
 pues mientras yo te coronó
 de mil laureles invictos,
 triunfa tû de esse, y al fin,
 dueño tû de tu alvedrio,
 guardate tu vida tû,
 huyê tû de tu peligro,
 hazte tû tu duracion,
 labrate tû tus designios,
 cuentate tû tus alientos,
 y vive, al fin, tantos siglos,
 que este amor, y este puñal
 triunfen de muerte, y olvido.

Mar. Oye, señor, oye, espera,
 que aunque agradezco, y estimo
 el dòn que à mis plantas pones,
 ni le acepto, ni le admito,
 que de purpura manchado,
 y entre flores escondido,
 tanto me effremezco, tanto
 en verle me atemorizo,
 que muda, y elada, creo,
 torpe el dabio, el pecho frio,
 que soy de aquestos jardines
 estatua de marmol vivo.

Mas rompiendo à mi silencio
 las prisiones, y los grillos,
 con que en carceles de yelo
 el temor los ha tenido;

quiero declararme, y quiero
 arguirte, que no ha sido
 cuerda determinacion;
 si bien, de tu amor indicio,
 la que contigo has tomado,
 y executado conmigo.
 Dexo à una parte, si es bien
 el darse por entendido
 oy mi amor de que yo sea
 del tuyo sujeto digno;
 y creyendote cortés,
 pues por amante, y marido,
 me está tan bien el creerlo,
 en mi argumento prosigo,
 sin tocar si es bien, ò mal
 tampoco averlo creído,
 pues por verdad, ò mentira,
 yà tû en esta parte has dicho
 que el prevenirlo es cordura,
 esperarlo, desatino,
 y providencia discreta,
 no esperarlo, y prevenirlo:
 y así, esto à parte dexando,
 vuelvo à mi argumento, y digo:

Si esse sangriento puñal
 es el que cruel, y esquivo
 el hado esquivo, y cruel
 contra mi pecho previno,
 quien te persuadió, Tetrarca,
 quien te informo, quien te dixo
 que era la seguridad
 de mi vida traer conmigo
 la execucion de mi muerte,
 y que podrán ser amigos,
 ni hacer buena compania
 la vida, y el homicidio?

Si este mi suerte amenaza
 con assombros, es arbitrio
 para excusar que se encuentren
 hacer que anden un camino

los

los dos, siguiendose siempre
 el acaso, y el peligro?
 Fuera buena prevencion
 en el humano sentido,
 para estorvar que se abra
 este supremo edificio,
 acompañarle del fuego?
 fuera acierto conocido,
 para escusar que un espejo
 no se quiebre, junto à él mismo
 poner piedras en que encuentre?
 Pues piensa que es esto mismo
 lo que intentas, pues intentas
 que nunca estèn divididos
 este puñal, y este pecho,
 y han de ser siempre enemigos,
 por mas que juntos los veas,
 seguridad, y peligro,
 vida, muerte, y impiedad,
 sombra, y luz, virtud, y vicio,
 homicidio, y homicida,
 torre, y fuego, piedra, y vidrio:
 Confieso que la razon
 es fuerte, quando advertido
 dices que no es ocultarle
 remedio, quando le vimos
 bolver del Mar à tu mano;
 y que será gran martyrio,
 confieso tambien, estar
 dudando, siempre afligido
 un pecho, quien será aora
 dueño de los hados mios;
 pero entre apartarle tanto,
 que ignore quien avrà sido,
 y acercarle tanto, que
 sepa que viene conmigo,
 ay un medio, que es, ponerle
 con tal dueño, y en tal sitio,
 que lo sepa, y no lo tema:
 tú le has de traer ceñido,

pues si del juicio me acuerdo,
 el Magico no me dixo
 que tú darías la muerte
 à lo que mas has querido
 con él, sino que con él
 moriria; y pues colijo
 que otro podrá aborrecer
 lo que tú quieres, delito
 fuera, echandole de tí,
 dar armas à tu enemigo,
 pues podrá venir à manos
 de quien me haya aborrecido.
 Y así, señor, yo te ruego,
 y así, señor, te suplico
 que tú, Alcayde de mi vida,
 traygas el puñal contigo.
 Con esto, seguramente
 sabré que aquel tiempo vivo
 que tú le tienes, que escuches
 el argumento, te pido.
 O tú me quieres, ò no;
 si me quieres, no peligro,
 pues à lo que tú mas quieres
 no has de dar muerte tú mismo;
 si no me quieres, no soy
 à quien arrastra el destino
 de tu amor, y al mismo instante
 de la amenaza me libro.
 Luego olvidada, ò querida,
 mi seguridad te pido.
 mis temores desvanesco,
 mis quietudes facilito,
 mis deseos aseguro,
 mis contentos sollicito,
 mis rezelos acobardo,
 mis esperanzas animo,
 quando tu amor, y mi vida
 triunfen de muerte, y olvido.
Tétr. Tanto tu vida deseo,
 que à ser tu Alcayde me obligo.
 ojala

ojalà fuera verdad,
no prevencion este estilo,
para que nunca murieras:
y así, à tus voces movido,
en tu nombre, dulce esposa,
segunda vez me le ciño.

Dentro caxas.

Pero valganme los Cielos!
què alboroto, què ruido
es este? *Mar.* El Cielo parece
que se hundè de sus quicios.

Tetr. Què affombro!

Mar. Què confusion!

Salen por distintas puertas Filipo, y

Libia.

Filip. Señor? *Lib.* Señora?

Tet. Filipo,

què es esto?

Mar. Què es esto, *Libia?*

Lib. No sè si sabré decirlo.

Filip. Gente del Emperador

Octaviano, tu enemigo,

à Jerusalèn ocupa;

y yà todos sus vecinos,

sabiendo que Antonio es muerto,

parciales, y divididos,

te buscan para prenderte,

diciendo à voces, que has sido

la causa de sus trayciones.

Mar. Ay de mí!

Tetr. Pierdo el sentido,

Mar. Huye, señor, esse monte

sea tu sagrado asylo,

porque mejor las desdichas

se vencen en los principios.

Tetr. Què es huir? viven los Cielos,

que tengo de recibirlos.

Mar. Mira, señor:::

Tetr. Què he de vér?

Mar. Que es un vulgo:::

Tom. V.

Tetr. Yà lo Miro.

Mar. Alborotado:: *Tet.* Què importa

Mar. Tu vida::: *Tetr.* Mi vida librò.

Mar. Còmo? *Tetr.* Poniendome:::

Mar. Dònde?

Tetr. Delante del. *Mar.* Es delirio.

Tetr. No es. *Mar.* Por què?

Tetr. Porque con verme,

veràs que su orgullo rindo.

Buelven à tocar.

Tetr. A Dios, esposa, que yà

segunda vez dan aviso

las caxas. *Mar.* Tente.

Tetr. Què temes?

Mar. Temo, señor, tu peligro,

que vàs solo. *Tet.* No voy tal,

tù vàs, señora, conmigo,

y este azero, que me basta,

si es de la muerte ministro,

a ser affombro del Mundo,

à ser rayo, à ser prodigio.

JORNADA SEGUNDA. + a

Salon y puenton à la izquierda.

Carrese una cortina, y veese à un lado

del teatro un Soldado, como sustentan-

do de la parte de abaxo un retrato, en-

tero de Marianes; y de la parte de arriba

à otra à otro Soldado, como que le està

colgando sobre una puerta que està

en el vestuario.

Sold. 1. Yà que en sus melancolias

no ay cosa que le divierta

mas, que en varios trages vè

repetida esta belleza;

y este es el mejor retrato

de quantos de la pequeña

lamina al lienzo passò

del noble Arte la excelencia:

pongamosle de su quarto

Qgg

lo-

sobre el marco de esta puerta,
para que quando entre, y salga,
à todas horas le vea.

Sold. 2. Bien has prevenido.

Sold. 1. Pues

ofea presto, que ya llega.

Sol. 2. Con la prisa que me dàs,
no se si bien puesto queda;
quiera Dios que no se cayga,
vencido el clavo, ò la cuerda.

*Quitase el Soldado de lo alto, y sale
Otaviano por otra puerta distinta
de la del retrato.*

Otav. Pasion tan desesperada,
que al primer passo tropieza
en un imposible, y cae
en otro, queriendo ciega-
dar una esperanza viva
en una hermosa muerta,
bien se vé que no es passion,
fino locura; y de tema
tan invencible, que triunfos,
aplausos, laureos, y empresàs
no la alivian, puesto que
ni todo, ni parte sean
à echar de mi una aprehension
tan rebeldemente necia.

Sold. Como mandaste, señor,
que en todo Menfis se hizieran
deste pequeño retrato
varias copias, traxe esta,
por ser la mas parecida.

Dale el retrato pequeño.

Otav. Dices bien, pues no pudiera
averla mejor sacado
el pincel, quando corriera
las lineas, y los bosquejos
al lienzo desde mi idea:
què nunca me ayas sabido,
ò con maña, ò con cautela,

de Aristobolo quien fuesse
alma de Deidad tan bella?

Sold. Con esse intento mil veces
à la Torre que le encierra
de guarda entrè, pero nunca
lo supe, que de manera
Aristobolo ha perdido
el juicio desde que en ella
està; que es en vano ya
que à nada en razon atienda.

Otav. Què dices? *Sol.* Que solamente
defatinos dice, y piensa.

Otav. No me espanto (ay infelice)
si la causa que le fuerza
à perder el juicio, ha sido
perder esta hermosa prenda:
como es compatible, ò rara
beldad, que un delirio sientan
dos, el uno, porque te halle,
y el otro porque te pierda?

Què mal hice, quando necio
de amor, y de su violencia,
culpè à Antonio, que adorasse
à aquella Gitana, à aquella
que en los teatros del Mundo
hizo la mayor tragedia!
O què bien vengado està
de mi altivez, y sobervial
pues para mayor trofeo,
con instrumento se vengò
tan facil, como un retrato,
y esse de una beldad muerta,

Dentro tocan caxas destempladas.

Pero què es aquesto? quando
triste pronuncia mi lengua,
muerta beldad, me responden
las caxas, y las tròmpetas
destempladas? Si los Cielos,
si los montes, si las selvas,
si los vientos, si los mares,

quan-

quan-
de ig-
comp-
de e-
repet-

Otra
lucna
ved

Sol. Ma-
noto
ceren-
de lo
siemp-
algun-
en su
Ottav.
ò pre-

Cap. El
orden
y vi-
Virro-
usano
de q-
y cor-
bien
llega

Buelven
das,

Ottav. M-
ver p-
que
Rom-
qued-
salga
que
tras s-
no q-

quando mi voz les acuerda
de igual pérdida la ruina,
compadecidos celebran
de esta difunta hermosura
repetidas las exequias?

Buelven las caxas.

Otra vez, piadosos Cielos,
suena el rumor de mas cerca,
ved quien este pavor causa.

Sol. Mucho extraño que las señas
no te lo digan, pues es
ceremonia usada esta
de los barbaros Gitanos,
siempre que rendida, o presa
alguna persona Real
en su Corte sale, y entra.

Octav. Pues quien entra, o sale oy,
o preso, o rendido en ella?

Sale el Capitan.

Cap. El Tetrarca, a quien tu diste
orden de que yo le prenda;
y viendo quanto supone
Virrey que por ti gobierna,
usando la ceremonia
de que con sus armas venga,
y con salva se reciba,
bien, que tragica, y funesta,
llega a tus pies.

*Buelven a tocar las caxas destempla-
das, y sale el Tetrarca, y algunos
Soldados.*

Octav. Mas estimo
ver postrada esta sobervia,
que el alto triunfo con que
Roma recibirme espera:
quede el solo, y los demas
salgan, Patricio, alla fuera,
que por si acaso mi enojo
tras si mis acciones lleva:
no quiero que nadie ayrado

con un rendido me vea:
templad vos, pues sois mi espejo,
mi colera.

*Mira Octaviano al retrato que tendra
en la mano, y vanse los Soldados.*

Tetr. Suerte adversa,
a que mas pudo llegar
de tus ceños la influencia?
Invierto Octaviano, cuyo
nombre en laminas eternas
el tiempo escriba, dictado
de las plumas, y las lenguas;
a tus pies llevo ofendido,
porque para que vivieran
mi lealtad, y mi valor
a rendirte esta obediencia,
no era menester que fuesen
por mí; que el que se respeta
por fuerza, quando por gusto
puede, a si mismo se afrenta,
pues quita a la voluntad
lo que le añade a la fuerza:

*Alarga Octaviano la mano en que no
tiene el retrato, y el Tetrarca, al besar
la una, mira la otra.*

Dame tu mano. Mas Cielos
divinos, al besar esta, *A p.*
que es lo que en aquella miro:
avrà en el Mundo quien beba
dos venenos a dos manos,
y a un mismo tiempo los sienta
en los labios, y en los ojos?

*Buelve Octaviano la espalda, y el Te-
trarca le sigue de rodillas.*

Octav. Si informado no estuviera
de mi razon, a la tuya
bastante credito diera;
pero si son destempladas
clausulas que no concuetdan
esta afectada humildad

Con tu traydora sobervia,
no violencia, no rigor,
la prevencion te parezca,
que con vassallos que son
de los de viva quien venza,
fuerza es que la voluntad
se aproveche de la fuerza.

Tetr. Mortal estoy! dadme, Dioses,
valor, que quizá no es ella: *A p.*
que aora me la ocultasse!
Si contra mi te aconseja
quien pretende::

Octav. No presumas,
que mal advertido, hiciera
estremos tales; de tí
sè la ambicion con que intentas
conspirar al sacro Imperio,
à cuyo efecto, la guerra
mantenias, dando à Antonio
los socorros para ella:
estas firmas te convencen,
dellas lo sè, llega, llega,
miralas bien, tuyas son,
miralas.

Saca unas cartas, y ponelas con el retrato.

Tet. Yà miro, al verlas, *A p.*
mi muerte mas declarada
de lo que aun tú mismo piensas:
pues, yo, si::

Octav. Esta turbacion
es yà segunda evidencia;
pero quien à un Idumeo
honrò, baxa estirpe Hebrea,
revelada de sus nobles
Tribus, esto, y mas merezca;
y así, mientras el castigo
à los demás escatmienta,
sabé que soy Octaviano,
que soy el único Cesar

de Roma, y el Nilò, y Tyber
humildes mis plantas besan;
y que quantos contra mi
con trayciones, con cautelas
quieran conspirar, negando
à mi poder la obediencia,
seré yo quien los corone
de laurel, para que sean,
con un impulso à mis plantas,
con una accion à mis huellas,
dos trofeos de una vez,
mi laurel, y su cabeza.

Vase Octaviano àzia la puerta del retrato.

Tet. Què esto escuchen mis oídos,
y aquesto mis ojos vean,
fin que el dolor me despeñe!
Yo hé de morir, cosa es cierta,
à sus manos, ò à mis zelos;
pues èl à mis zelos muera,
y à mis manos; que una vida
tan grande, no es bien se venda
à menor precio.

Al entrar se Octaviano, va à herirle el Tetrarca por detrás, cac el retrato en medio de los dos, clava el puñal en él, y buelve Octaviano.

Octav. Què es esto?
Tetr. Desesperada impaciencia,
que ha de costarme el decirlo
aun mucho mas que el hacerla.

Octav. Tú con el desnudo azero,
quando yo la espalda buelta,
y entre tu azero, y mi espalda,
esta hermosa imagen puesta
Turbado tú, yo seguro,
y ella herida? Tú con muestras
de venganzas, yo de agravios,
y ella de piedades? Muerta
tú la accion, yo vivo el riesgo,

y

y ella ofendida? Vive ella,
(que como à Deidad que adoro,
bien puedo este obsequio hacerla)
que este sacrilegio azero,
yà que horrores representa,
el instrumento ha de ser,
pues lo fue de tu violencia:

Quita el puñal del retrato.

de tu castigo, vea el Mundo,
que el que me agravia, me venga:
Ola? *Sale el Capitan, y Soldados.*

Cap. Señor? *Ostav.* A la Torre
donde su hermano se encierra,
llevad tambien al Tetrarca,
donde solo un criado tenga
de los que le ayan seguido.

Tet. Quando mi sepulcro sea,
la vida debo à un puñal,
yo le pagarè con ella.

Llevanle los Soldados.

Ostav. Y yo la vida à un retrato;
y pues que de otra manera
no puedo, con adorarle
tambien pagarè mi deuda. *Vase.*

*Bueno à correr la cortina al retrato,
y salen dos Soldados, y Polidoro
passeandose.*

Sol. 1. Grande es tu melancolia.

Polid. Melancolia decís,
vergantonazo? mentís.

Sold. 2. Pues qué es esso?

Polid. Hipocondria,
que un Principe como yo
no avia de adolecer
vulgarmente, ni tener
mal que tiene un Sastre.

Sold. 2. No
te enojas de esso.

Polid. Si quiero,
que estar triste solamente;

no es achaque competente
de un Principe prisionero;
y mas si se considera
la grande supercheria
con que de noche, y de dia
me tratan.

Sold. 2. De qué manera?

Polid. De qué manera, picaño?
qué Principe se perdiera
donde una Infanta no huviera
que condolidada à su daño,
con musicas le avisara
desde el cubo del terrero,
y à pagar de su dinero,
las guardas le sobornara,
para que una noche obscura,
en dos cavallos los dos,
por Parque, à la paz de Dios
se fuesen, à su ventura?

Sold. 1. Si estuviera por acá,
(afsi saber algo trato) *Aparta*
la dama de aquel retrato,
quizà ella::

Polid. Claro està,
que mirarà por su honor;
y caso que allà estuviera
preso un Infante, y no huviera
tenidole mucho amor;
las desdichas acabadas
de esta mi prision cruel,
por no averse ido con el,
la matara yo à patadas,
segun la adoro, y sospecho,
que si donde estoy supiera,
estrafalaria viniera
por mi.

Sold. 2. Lo medio està hecho,
porque yo, compadecido,
aderezo te traerè
de escribir.

Vase.

Sold.

Sold. 1. Yo un Proprio haré
al punto que aya sabido
donde se ha de encaminar
la carta. *Polid.* Què dices?

Sold. 1. Digo
lo que por ti hacer me obligo.

Polid. Mil abrazos te he de dar,
mientras aviendo avisado,
y libradome mi dama,
te hago el hombre de mas fama.

Sold. 1. No es aqueste mi cuidado,
que mas que espero de ti, *Ap.*
de Octaviano espero, pues
con esso sabrà quien es
dueño del retrato.

Buelve el otro Soldado con escrivania.

Sold. 2. Aqui
ay yà de escribir recado.

Pol. Con su tinta, y pluma?

Sold. 2. En él
se dice todo. *Pol.* Ay papel?

Sold. 2. Tambien.

Pol. Batido, y dorado?

Sold. 2. No, pero el que bastará.

Pol. Polvos?

Sold. 2. Polvos ay. *Pol.* Ob'ea,
lacre, y sello?

Sold. 2. Sí. *Pol.* Pues ea,
llegadme el bufete aca,
la silla. *Sold. 2.* Yà està llegada,

*Ponle todo lo que ha dicho, y llegante,
bufete, y silla.*

Pol. Papel, tinta, y pluma aqui
no ay? polvos, y sello? *Los dos.* Sí.

Pol. Pues aun no tenemos nada.

Sold. 1. Què falta de prevenir?

Pol. Lo mejor. *Sold. 2.* Sepa què fue,
bolando por ello irè.

Pol. El que yo no sè escribir.

Maltratanle los dos.

Sold. 1. Aora sale con esso
el tonto? *Sold. 1.* El loco?

Sold. 1. El menguado?

Pol. Quièn viò Principe aporreado

*Salen al paño el Capitan, y el Tetrarca
y los Soldados buelven à ponerle à Poli
doro capa, y sombrero, fingiendo
que le sirven.*

Cap. Esta es la Torre en que preso
Aristobolo està, en ella
dexarte el Cesar mandò.

Sold. 2. Gente en la prision entrò.

Sold. 1. No véan que le atropella
nuestro enojo, que han mandado
con respeto le tratèmos.

Sold. 2. Que le servimos mostrèmos

Cap. Como tu Alteza ha passado
la noche? *Polid.* Mal, y peor
la mañana, que à porrazos
aquestos picaronazos
me han muerto. *Dà tras ellos.*

Capit. Tente, señor,
què haces? *Pol.* Reñir, vive Apolo,
à manera de valiente
al uso, que habla, si ay gente,
y calla quando està solo.

Cap. Advierte, que à estàr contigo
viene el Tetrarca tu hermano.

Polid. El Tequè?

Cap. El Tetrarca. *Pol.* En vano
es yà escusarse el castigo *Ap.*
de aver tal engaño hecho.

Cap. Llegad, bien podeis llegar
con Aristobolo à hablar.

Tetr. Què miro! mas yà sospecho
que ay algun secreto aqui, *Ap.*
pues con su nombre, no ignoro
que està preso. *Polidoro*
para grande fin; y assi,
dissimular me conviene.

Da-

Dame en mis ultimos plazos,
Aristobolo, los brazos.

Pol. Borracho el Tetrarca viene,
Aristobolo me llama. *Ap.*

Tetr. Ya que en mis penas el Cielo
no me dexa otro consuelo,
que ver mentida la fama
que de tu muerte corriò.

Pol. Vive Dios, que insiste en ello,
que fuera que sin sabello,
fuesse Aristobolo yo?

Cap. Dexarlos solos es bien,
que hablen los dos, pues es llano,
que à algun efecto Octaviano
quisò que juntos estèn.

Vanse el Capitan, y Seldados.

Tetr. Estamos ya solos? *Pol.* Si.

Tetr. Qué es aquesto, Polidoro?

Pol. Un fingimiento que lloro.

Tetr. De qué fuerte?

Pol. Escucha. *Tetr.* Di.

Pol. Que este vestido lucido
me diò mi amo, es lo primero;

que parece Cavallero
un picaro bien vestido,
lo segundo; con que el dia

que el Cesar triunfante entrò
y à Antonio, y Cleopatra hallò
en su fatal boberia,

prisioneros nos hicieron;

y como iba galàn yo,

con la caja en que guardò

cartas, y joyas, creyeron

que era Aristobolo: èl

el engaño prosiguiò,

con que èl me Aristobolò,

y yo le Polidore;

que fue del, no sè, que estàn

mis ansias con luz tan ciega,

sin ver si vienen, ni van,

en un callejon Noruega,
aprendiendo à gavilàn.

Tetr. Yà que de aquesto informado
estoy, à un lado te aparta,
que tengo que hablar conmigo.

Pol. Essa es la dicha mas rara
de un buen hablador, hallarse
con quien no le diga nada,

y le oyga quanto èl diga. *Vas.*

Tetr. Yà que solo me veo, salgan
en lagrimas, y suspiros,

sin etruendo de palabras,

à los labios, y à los ojos

tan cautelosas mis ansias,

que saliendo de ella, aun no

las eche menos el alma.

Què es esto, Cielos, què es esto
(ay de mi!) que por mi passa?

que bien sera menester

que vuestra autoridad valga

mi credito, porque es tal

el tropel de mis desgracias,

q̄ aun passando à la experiencia,

se me queda en la ignorancia.

Dexo à parte, que del sacro

Laurèl pierda la esperanza;

dexo averme convencido

de mis designios mis cartas;

dexo el castigo forzoso

de accion tan desesperada,

como que à morir matando

me despeñasse mi saña;

pues la desesperacion,

designios, y ambicion, paran

solo en pensar que yà tengo

el cuchillo à la garganta;

y voy à que otro dolor

es tal, que el morir no basta

para acabar con èl, puesto

que en mi el frasse se adelanta

de

de à la garganta el cuchillo;
pues dira desde oy mi patria,
que, el cuchillo al corazon,
muriò su infeliz Tetrarca:

al corazon dixe, y dixe
bien, que èl es à quien traspassa
vèr en poder de Octaviano
à Mariene retratada,

y en dos partes, como quien
dice, que la luna clara
de un espejo, si està entera,
hace un rostro; y si quebrada,
dos, mostrando que en abusos
de supersticiones varias,
el espejo que se quiebra,
siempre agujeros amenaza;
y es el mayor aver visto
à Mariene con dos caras.

Bien discurre yo, que en una
hermosura soberana,
por soberana hermosura
solamente la retratan,
sin mas intencion, que el serlo,
ò la excelencia, ò la gala
del Artifice: bien creo
que al verla, el no recatarla
de mi, es ignorar quien sea;
que ser mi esposa, y mostrarla,
era cosa muy indigna
para dicha cara à cara,
quando no por mi, por ella;
pero todo esto no salva
el que no tenga interior
afecto (ay de mi!) de amarla,
quien, no contento con una
en la mano, otra en la sala,
jura por ella el aver
de tomar de mi venganza.

Y passando à que el puñal

Tocan caxas dentro.

en su pecho :: Mas que caxas
à marchar tocan? avrà
quien en esta triste estancia
me diga que marcha es esta?

Sale Filipo.

Fil. Sì. Tetr. Quien?

*Filip. Yo, à quien adelanta
su lealtad à ser, señor,
el criado que se manda
que solo te asista.*

*Tetr. O quanto
el ser tú quien me acompaña
estimo! Fil. No es leal el que
no lo es hasta las aras:
y así, a queste breve tiempo
que le queda, à tu esperanza
de vida, pues se presume
que antes que de Egipto salga
Octaviano, su rigor
en tí execute mis canas,
mi amor, mi fè, mi alma, y vio
vienen à vèr que me encargas.*

*Tetr. Tan breve, y tan cierta es
mi muerte? Fil. El que su jorna
aprefure lo adivina.*

Tetr. Como?

*Fil. Como hace la marcha
à Jerusalèn, por si ay,
muerto tú, novedad. Tetr. Calla
Filipo, no me lo digas,
que tú eres el que me matas
antes que èl.*

*Fil. Yo, señor? Tetr. Sì,
pues tú el morir me adelantás:
à Jerusalèn el Cesar?
donde (los Cielos me valgan!)
halle à Mariene viva
quien la idolatrò pintada?
èl victorioso, yo muerto,
y ella querida? que aguarda*

mi

mi desesperado amor.

Filip. Què haces?
Quiere el Tetrarca quitarle la espada.

Tetrar. Quitarte la espada,
para arrojarme sobre ella,
que mas valor, y mas causa
tengo yo, que Antonio.

Filip. Mira:::

Tetr. Si harè, si me dàs palabra
de hacer por mi una fineza.

Filip. No avrà cosa que no haga
yo por ti. *Tetr.* Si es prodigiosa?

Fil. Ningun prodigio me espanta.

Tetr. Si es terrible? *Filip.* Que lo sea.

Tetr. Cruel? *Fil.* Què importa?

Tetr. Temeraria?

Fil. Valor tengo para todo.

Tetr. Fiera? *Fil.* Nada me acobarda.

Tetr. Y si es barbara?

Filip. Tampoco.

Tetr. Pues escucha: pero aguarda,
que es tal la resolucion,
que para representarla
à los Teatros del mundo,
como, al fin, tragica farsa,
pues ay recado, quiero antes,
con escribirla, ensayarla.

Ponese à escribir.

Fil. Què serà resolucion
que con prevenciones tantas
piensa? apenas dos renglones
escribe, y cierra la carta,
quando à mi buelve.

Tetr. Oye aora.

Filip. Si harè con vida, y con alma.

Tetr. Si todas quantas desdichas,
si todas quantas desgracias
ha inventado la fortuna,
Deidad de los hombres varia,
se perdieran, todas juntas

Tom. V.

oy en mi solo se hallaran,
que soy epilogo, y cifra
de las miserias humanas.

Yo que ayer de Mariene
espofo, y galàn, con raras
muestras de amor coronè
de victorias mi esperanza;
oy lloro agravios, sospechas,
temores, desconfianzas;
y zelos iba à decir,
pero imaginarlos basta.

Yo que ayer de Palestina
Governador, y Tetrarca,
no cupe ambicioso en quanto
el Sol dora, y el Mar baña;
oy pobre, triste, y rendido,
entre dos fuertes murallas
aprisionandome el buelo,
tengo abatidas las alas.

Yo que del Laurèl sagrado
ayer pretendi las ramas
siempre verdes, à pesar
de los rayos que las guardan;
oy segur fuya mi azero,
veo que sus pompas tala,
solamente por llegar
embotado à mi garganta.

Pluguiera al hado, pluguiera
al Cielo, que aqui paràran en
sus presagios, y que en mi
se desmintiera la ingrata
indignacion de un destino;
pues muriendo yo à la saña
del temple infaufo, pudiera
persuadir à la ignorancia,
que yà de lo que mas quise
executò la amenaza.

Mas ay triste! ay infeliz!
que no soy yo à quien mas ama
mi misma vida, supuesto

Rre

que

que tambien ella tyrana
 me aborrece, por ser mia;
 y no con morir acaban
 mis desdichas, que inmortales,
 mas allá del morir passan.
 Octaviano (al pronunciarlo,
 valor, y aliento me faltan).
 Octaviano adora (còmo
 lo dirè, sin que me añada
 dolor à dolor?) adora
 à Mariene; pintada
 dos veces la ví, y dos veces
 à el Gentil, pues idolatra
 una vez. à un Sol sin luz,
 y otra à una Deidad sin alma.
 Mal aya el hombre infeliz,
 otra, y mil veces mal aya
 el hombre que con muger
 hermosa en extremo casa;
 que no ha de tener la propria:
 de nada opinion, pues basta
 ser perfecta un poco en todo,
 pero con extremo en nada,
 que es armiño la hermosura,
 que siempre à riesgo se guarda;
 si no se defiende, muere;
 si se defiende, se mancha.
 No, pues, mi ambicion Filipo,
 no mi atrevida arrogancia,
 no el ser parcial con Antonio,
 no mi poder, no mis armas,
 me aflige, me desespera,
 me precipita, y me arrastra,
 sino el ser de Mariene
 esposo: O caygan, ò caygan
 sobre mi mares, y montes;
 aunque si de ofensas tantas
 el peso no me derriba,
 no me rinde, no me agrava,
 el de los montes, y mares.

no me agoviarà la espalda;
 y asì, viendo quanto à instantes
 mi vida cuenta la Parca,
 y quanto à brazo partido
 en esta lobrega estancia
 luchando estoy de mi muerte
 con las sombras, y fantasmas;
 viendo, en fin, que apenas oy
 en una publica Plaza
 serè horror de la fortuna;
 serè del amor venganza,
 quando el sea (ay infeliz!)
 (pues à Jerusalem marcha,
 donde es fuerza que la vea)
 en talamos de oro, y grana,
 heredero de mis dichas.
 dueño de mis esperanzas:
 muero de agravios, y zelos,
 que matan, porque no matan.
 Diràme que què me importa,
 pues con la vida se acaban
 las desdichas? ay Filipo,
 quanto essa opinion engaña!
 que amor en el alma vive;
 y si ella à otra vida passa,
 no muere el amor, sin duda,
 puesto que no muere el alma.
 El no nace de una Estrella
 yà propicia, ò ya contraria;
 pues còmo faltará amor,
 mientras la Estrella no falta?
 quierres ver qual es la mia?
 pues si pudiera apagarla
 oy con el ultimo aliento,
 ò hiciera, porque faltara
 del Cielo; y otro ninguno
 en su gracia, ò su desgracia
 no naciera, como yo,
 porque como yo no amara:
 y en fin, para què discurro

mi voz para que se canse
 otra pena, otro dolor,
 otro tormento, otra ansia
 en el corazon no llevo,
 sino solo ver que aguarda
 Mariene à ser empleo
 de otro amor, de otra esperanza:
 sea barbaridad, sea
 locura, sea inconstancia,
 sea desesperacion,
 sea frenesi, sea rabia,
 sea ira, sea letargo,
 ò quanto despues mis ansias
 quisieren, que todo quiero
 que sea, pues todo es nada,
 como no sean mis zelos;
 y assi, pues que la palabra
 me has dado de obedecerme,
 haz lo que tu amor te encarga:
 buelve à Jerusalem, buelve
 à la esfera soberana
 del mejor Sol de Judea;
 y en diciendote la fama
 q' he muerto, en el mismo instante
 con mortal eclipse apaga
 à la Tierra el mejor rayo,
 al Cielo la mejor llama,
 al campo la mejor flor,
 la mejor Estrella al Alva;
 Tolomeo, que quedò
 por Capitan de mis Guardas,
 y siempre à Mariene assiste,
 sin poder seguirme, à causa
 de quedar convaliente
 de aquella herida pasada,
 darà la ocasion, à cuyo
 fin, para el es esta carta:
 del te fia, pues no dudo,
 previstas las circunstancias
 de un veneno, ò de un dogal,

que el te guarde las espaldas:
 muera yo, y muera sabiendo,
 que Mariene soberana
 muere conmigo, y q' à un tiempo
 mi vida, y la suya acaban;
 pero no sepa que yo
 soy el que morir la manda,
 no me aborrezca el instante
 que pida al Cielo venganza.
 No te acobarde lo horrible
 de una historia tan estraña,
 que quando murmuren unos,
 que hubo quien dexò por manda
 un homicidio, creyendo
 que assi sus penas engaña,
 que assi sus quejas desmiente,
 que assi desdice sus ansias,
 y que assi enmienda sus zelos;
 otros avrá que la aplaudan,
 pues no ay amante, ò marido,
 (salgan todos à esta causa)
 que no quisiera ver antes
 muerta, que agena su dama.

Filip. Bien quisiera responderte,
 mas no es posible, que baxa
 mucha gente à la prision.

Tetr. Por si vienen por mi, salga
 mi valor à recibirlos;
 tú, cobrando la ventaja
 que puedas, parte, *Filipo*,
 al instante. *Tetr.* Señor::

Tetrarc. Calla,
 que se que tienes razon,
 pero no puedo escucharla.

Filip. Ni yo decirla, que llega
 yà la gente.

Tetrarc. Esferas altas,
 Cielo, Sol, Luna, y Estrellas,
 Nubes, granizos, y escarchas,
 no ay un rayo para un triste?

207
247
pues si aora no los gatas,
para quando, para quando
son, Jupiter, tus venganzas? Vanse.

Tocan caxas, y salen por un lado Aristobolo, y Soldados, y por otra Mariene, y Damas.

Arist. Dame otra vez los brazos
porque coronen tan hermosos lazos
oy la esperanza mia.

Marien. Mi vida, hermano, à tu va' or se fia,
publiquen, pues, tus glorias,
que victorias de amor son mis victorias.

Arist. Yà que por la lealtad de Polidoro,
como te dixè, con mi nombre preso,
de un infeliz à otro infeliz suceso,
pude llegar donde tu luz adoro;
y donde à tu obediencia, y tu decoro
atenta dignamente
nuestra nacion, de su alistada gente
General me ha nombrado,
cumplirè la palabra que te he dado
de morir animoso,
ò traerte libre à tu adorado esposo.

Marien. O cumplamela el Cielo,
y pues el campo de cristal, y hielo
de aqui à Egypto es tan breve,
por esse passadizo que de nieve,
ò se encrespa, ò se eriza,
quando el copete de su frente riza,
presto la nueva espero
de que mi amor desempeñò tu azero.

Arist. Si tu amor và conmigo,
facil empresa, facil triunfo sigo.

Buelven à tocar caxas, y sale Tolomeo.

Tolom. Yà el campo cristalino
tanto pez de madera, ave de lino
admite en sus esferas,
que parecen las ondas lisonjeras,
ocupando horizontes,
una vaga Republica de montes.

Arist. Y pues noble no queda,
que escusarse à tan alta faccion pueda,
que me des, te suplico,

licen-

De D. Pedro Calderon de la Barca.

licencia. Mar. Antes de oirla, la replico,
Capitan de mis Guardas te ha dexado
mi esposo, su Palacio te ha fiado;
no es asistirme à mi menos ufana
faccion, que effotra.

Aristob. Dice bien mi hermana,
y pues el cargo, que os quedeis abona,
mirad que me mireis por su persona.

Tol. Obedecerte espero.

Mar. Y yo veros partir à todos quiero,
porque os den para iros
agua mis ojos, viento mis suspiros.

*Buelven à tocar la caja, vanse Mariene, Aris-
tobolo, y Soldados, y quedan Tolomeo,
y Libia.*

Lib. Permita la ocasion à mi desseo
el que de tu salud, ò Tolomeo,
el parabien te de; si bien pudiera
darmele à mi mejor de que no huviera
Mariene admitido
la fineza de ir, que huviera sido
doblada la dolencia,
consolar un dolor con una ausencia.

Tolom. Agradezca, señora,
el favor toda una alma que te adora;
y pues como à milagro
fuyo, mi vida à tu Deidad consagro,
cree que el morir sentia,
no, Libia hermosa, no porque moria,
sino porque sin verte,
pagaba con dos vidas una muerte.

Lib. Responderte quisiera,
mas la Reyna, que ocupa la ribera,
me echará menos, solo te prevengo,
que yà falseada, para vernos tengo
del jardin esta llave.

Tol. Si fer amor ladron de casa sabe,
dame la llave aora,
y apenas desdoblart veràs, señora,
la falda que arrugò la noche fria

Handwritten signature:
V. G. J.
Tandun.

El mayor monstruo los zelos:

sobre la hermosa variedad del dia,
quando èntre en el jardin , y sean sus flores
los testigos no mas de tus favores;
siendo sus pompas bellas,
si flores para ti , para mi Estrellas.

Lib. Toma , y advierte no entres , que quexosa
de ti Syrene , y de mi amor zelosa,
anda , hasta::: mas no puedo
profeguir , à Dios , pues.

Tolom. Confuso quedo;
oye , espera. Lib. No saltés desta parte,
que yo , si puedo , bolyerè à informarte. (Vase.)

Tolom. Aunque en la paz me quedo,
temer mas guerra en mis sentidos puedo,
que tienen Mar , y tierra,
pues incluyen mas guerra,
que tierra , y Mar , el ansia , y el cuidado
del que aqui aborrecido , y alli amado,
lidia con su desseo,
siendo Sirene , y Libia::: *Dentro Filipo.*

Filip. Tolomeo?

Tolom. Cielos, Llamaronme? Fil. Si. Tol. Ya estamos solos los dos,

Tolom. Quièn? Tol. y el sitio es tan oportuno,
que es apartado lugar.

Sale Filipo con una vanda en el rostro.

Filip. Un hombre que ha llegado
en un barco , que ha bolado
desde el Mar de Egypto aqui,
y que sin ser conocido

Filip. Pues leed esse papel,
que en viendo lo que ay en el,
tenemos mucho que hablar.

de orro , à cuyo fin , cubierto
el rostro , ha tomado puerto
en sitio mas escondido,
à solas tiene que hablaros:

Tol. Cada punto , cada instante
añadis al corazon
otra nueva confusion.

seguidme. Tol. No me dirèis
quien fois? Fil. Aun mas quedan adelante:
leed , que mas dudà os espera,
por piadoso , ò por cruel.

Filip. Despues lo sabrèis. Tol. Del Tetrarca es el papel,
y dice: Fil. Desta manera,

Tol. Quièn viò sucesos mas raros?
guiad , pues. Fil. descubriendo su intencion,
lo que ay en el he de ver,
para ver què debo hacer.

Filip. Si harè , que ninguno
me ha de ver hablar con vos. Tol. Notable es mi confusion.

Entran por una parte, y salen por otra. Lee. A mi servicio conviene,

2. 077

ã mi honor, y à mi respero,
que muerto yo, con secreto
deis la muerte à Mariene.
Hombre, que de assombros lleno,
trae en carta tan fucinta
del rejalgar de su tinta
conficionado el veneno:
si conjuracion ha sido

la desta temeridad,
y à examinar mi lealtad
de parte fuya has venido,
no solo en lo que contiene
mi honor convendrá, mas piensa,
que he de morir en defensa
de mi Reyna Mariene;
y pues traydor, vive Dios,
eres, (que no te encubrieras
el rostro si noble fueras)
y estamos solos los dos,
te tengo de hacer pedazos
entre mis brazos.

Fil. No haràs, *Descubrese.*
que yo no esperaba mas,
para darte mil abrazos.

Tol. Filipo, (què es lo que veo!)
tù sospechoso? (què miro!)
yã con mas causa me admiro,
con mas fazon no lo creo.

Filip. El Tetrarca para ti
con essa carta me embia,
que de los dos solo fia
la acción que contiene en sí:
muerto èl, nos manda que muera
Mariene; pero yã
que de tu valor està
vista la fé verdadera,
quédete èl caso encubierto,
que si èl vive, estarlo es bien;
y si acaso muere, quièn
ha de obedecer à un muerto?

Tol. Dices bien pero, aun es mucha
mi duda, sepa què es esto,
quièn en tal furor le ha puesto?

Fil. Si quieres saberlo, escucha:
Octaviano, enamorado
de un retrato que:::

Tolom. Detente,
que por aqui viene gente.

Fil. A los dos nos ha importado,
que no me vean; y así,
por desmentir la sospecha,
quedate à hacer la desecha,
y vente despues tras mi,
que en esse monte te espero,
y mil prodigios sabrás. *Vase.*

Tol. Què tengo que saber mas,
si yã de lo que sè muero?
Mariene era, ya torció
à los jardines el passo;
y yo suspenso del caso
que me ha sucedido, no
sè de una acción tan cruel,
quantas cosas anticipo:
buelva à seguir à Filipo,
bolviendo à leer el papel.

Sale Sirene.

Siren. Decidme si por aqui
ha passado Mariene,
que en su seguimiento; pero
si huviera visto quien eres,
ni aun esto te preguntara,
por no hablarte, por no verte.

Tol. Espera; Syrene, aguarda.

Siren. Para qué, tyrano, alevé,
ingrato, falso, inconstante?

Tolom. Para que sepas, Sirene,
que los hombres como yo,
con principales mugeres
bien pueden no ser amantes,
pero no el no ser cortesés:

yo

yo por Soldado no tuve inclinacion: *Sir*. Cesse, cesse, tu voz, que aun satisfacciones de ti no quiero.

Sale Libia, y quedase al paño.

Libia. Valedme

Cielos! que escucho? mas como lo dudo, pues claramente dice que la satisface la que dice que no quiere oír satisfacciones? *Tol*. Ya que aquesta ocasion ofrece el acaso de encontrarme, (de. por mi mismo has de oirme, atien-

Sir. No haré tal, que cortelana yo tambien, no quiero hacerte el pesar de que no leas el papel que te divierte tan à solas; y así es bien, (porque èl sea el que me vengue, mostrando quan poco, ò nada mis vanidades lo sienten) que pues leyendole te hallo, que leyendole te dexé. *Vase.*

Libia. Que papel, Cielos, sera el que la venga, y la ofende?

Tol. Haces bien, pues aunque buelva à leerle, una, y muchas veces, una, y muchas bolvere à dudar lo que contiene.

Lib. Mi sufrimiento que aguarda?

Tol. lee. A mi servicio conviene::

Sale Libia, y asele el papel.

Lib. Suelta, ingrato.

Tol. Qué es aquesto?

Lib. Saber que papel es este.

Tol. Pues no lo has de saber, *Libia*.

Lib. Como no? *Tol*. Si es que merece algo contigo mi honor, si me estimas si me quieres,

debate yo la fineza non im de no verle. *Lib*. Que es no verle si lo que à decirte buelvo, es, que en el jardin no entres: de cuya puerta la llave mi amor te entregò imprudent hasta que una seña mia te asegure de Sirene, porque quexosa de ti, y de mi zelosa, suele estar en èl à deshoras, como, di, ingrato, pretendes, hallandote con la misma de quien recatarte debes, dandola satisfacciones, y diciendola que aquesta papel la venga de ti, que sin mirarle, le dexé?

Tol. Aunque tienes razon, *Libia*, vive Dios que no la tienes, el papel, ni à ella, ni à ti toca, y en fin, no has de verle.

Lib. He de verle.

Tol. Mira:: *Lib*. Aparta.

Tol. Considera::

Lib. Quita. *Tol*. Advierte,

no desatento:: *Lib*. Tú? *Tol*. Si.

Lib. De que suerte? *Tol*. Desta suerte

Lib. Tú conmigo tan grossero?

Tol. Tú conmigo tan aleve?

Los dos. Suelta el papel.

Parten entre los dos el papel, y sale

Mariene.

Mariene. Que papel?

Tolom. Grave mal!

Lib. Desdicha fuerte!

Tol. Que pudiste engendrar, *Libia* sino aspides, y serpientes?

Lib. Que mas aspides, que zelos?

Mar. Pues que atrevimiento es este así

así me
así mi
mi dec
y mi r
En mi c
vuestras
à profa
Temple
el Sol r
con disc
à darle
aun no
Dame
estotra,
informa
Tolom. Qu
que divi
con qua
Mariene. V
Lib. Piedad
por no v
Mar. Tú ta
Tolom. Si p
mis serv
sola una
capaz de
rompe
le leas
que qua
darás de
Mar. Que
se rindie
Tol. El qu
sepa qu
de que
està infi
papel de
tan rigi
que ma
que es l
Tom.

así me esplendor se agravia?
 así mi sombra se ofende?
 mi decoro se aventura,
 y mi respeto se pierde?
 En mi casa, y à mis ojos,
 vuestras acciones se atreven
 à profanar un Palacio,
 Templo de honor, tal, que à verle
 el Sol no entrara, à no entrar
 con disculpa de que viene
 à darle la luz, que el Sol
 aun no entrara de otra fuerte?
 Dame tú esta parte, tú
 essotra, dellas conviene
 informar à mi recato.

Tolom. Que es una vivora, advierte,
 que dividida en mirades,
 con qualquiera extremo muerde.

Marién. Vete tú, Libia, de aquí.

Lib. Piedad es el que me ausente,
 por no verla tan ayrada.

Mar. Tú tambien, que aguardas? vete.

Tolom. Si por ventura han podido
 mis servicios merecerte
 sola una merced, que sea
 capaz de muchas mercedes,
 rompe esse papel, y no
 le leas, señora, ~~viendo advierte~~,
 que quanto por verle aora,
 daràs despues por no verle.

Mar. Que deseo de muger
 se rindió al inconveniente?

Tol. El que advertido de mí,
 sepa que à fin diferente
 de que llegasse à tus manos,
 està inficionado esse
 papel de un mortal veneno,
 tan riguroso, y tan fuerte,
 que matará à quien le mire,
 que es la causa porque el leerle

Tom. V.

à Libia le defendia,
 viendo que entre estos laureles
 era ella quien le avia hallado,
 no siendo ella à quien previene
 matar mi fé en tu servicio;
 que ay en el algun aleve,
 con quien se escribe Octaviano;
 y así, que de tí le echas
 con lagrimas, à tus pies
 te suplico humildemente.

Mar. Quien advierte de un peligro,
 nunca suplicando advierte,
 porque el beneficio manda,
 y no ruega: luego mientes;
 que si estos extremos haces,
 quando me acuerdas los bienes,
 que dexas que hacer, que dexas,
 quando los males acuerdes?
 Letra del Tetrarca es,
 con que yá se desvanece
 el que fuesse tuyo, y yá,
 que viva, ó muera, he de leerle.

Tolom. Ay infelice de tí!

Mar. Dice à partes de esta suerte:
 Muerte, es la primera razon
 que he hallado, honor contiene
 esta, Marién aqui
 se escribe: Cielos, valedme,
 que dicen mucho en tres voces
 Marién, honor, y muerte.
 Secreto aqui, aqui respeto;
 servicio aqui, aqui conviene;
 y aqui, muerto yo, prófigues
 mas que dudo yá me adviertes
 los dobles del papel
 adonde están los dobles,
 Hamandose unos à otros.

Pone los pedazos en el suelo, y junta los.
 Sè, ó prado, lamina verde,
 en que ajustandolos, lea:

Stt

à

à mi servicio conviene,
à mi honor, y à mi respeto,
que muerto yo (hados crueles!)
deis (con què temor respiro!)
deis la muerte à Mariene.

Bien dixiste que era fiero
tòsigo, y veneno fuerte,
puesto que, si no me mata,
por lo menos, lo pretende:
Quièn este papel te diò?

Tolom. Filipo, que con èl viene
de Egipto: pero señora,
estàr satisfecha puedes
de su lealtad, y la mia,
pues los dos:::

Mariene. Otra vez mientes,
que ni èl, ni tù sois leales,
pues cobardes, pues alevos,
ò viva, ò muera, no sois
como debéis, obedientes
al precepto de mi esposo:
quièn mas es complice en este
secreto? *Tol.* Nadie, señora.

Mar. Pues mira lo que te advierte
mi voz, que ninguno sepa,
ni aun Filipo, que à entenderle
lleguè yo.

Tolom. Un marmol ferè. *Vase.*

Mar. O infelice una, y mil veces
la que se vè aborrecida
de la cosa que mas quiere.
En què amado esposo mio,
en què mi vida te ofende,
que te pesa de que viva
la que de adorarte muere?
Quando yo tu libertad
trato, y à Imperios de nieve
doy, Semiramis de ondas,
Babilonias de baxeles;
quando en mi imaginacion,

despues que vives ausente,
adorando estoy tu sombra,
y à mis ojos aparente,
por burlar mi fantasia,
abrazè al ayre mil veces;
tù en una obscura prision,
funesto misero albergue,
en vez de abrazar mi imagen,
estàs trazando mi muerte?

O te quiero, ò no; si no
te quiero, no es mas decente
à un noble que de muger
que le olvida no se acuerde?

Y si te quiero, por què,
despues de muerto pretendes
que muera? no sabrè yo,
sin mandarlo, obedecerte?

Luego olvidando (ay de mi!)
ò queriendo, de una fuerte
ofendes tu vanidad,
ò mi ingratitud ofendes?

Si del Mundo el mayor Monstruo
me està amenazando en esse
enquadrado volumen,
mentira azul de las gentes,
y tù me matas, serà
bien decirse de ti, que eres
el mayor Monstruo del Mundo?

Mas ay, que en llegando à este
termino, no sè que nuevo
espíritu me enfureces;
y pues me tocan al arma
afectos tan diferentes
de los mios, plegue al Cielo,
fementido esposo alevos,
que el socorro que te embio,
nunca a tomar Puerto llegue;
entre las Syrtes, y Seylas
de Egipto à pique le echen
los zozobrados embates,

no
se

los

8. 23.
V. 23.

Los contrastados baybenes de un estremo à otro se passan
de las ráfagas de Eolo, en afectos de mugeres
ò los sepulcros de Tetis, las lastimas à ser iras,
No solo en tu libertad, y los favores desdenes!
milite, pero de fuerte De mugeres dixè, pero
irrite à Octaviano, que dixè mal, que excluirse deben
apresurando tu:: tente, las mugeres como yo
lengua, no su muerte digas, de lo comun de las leyes;
basta que èl diga mi muerte, y pues piadosas en una
que una cosa es ser quien soy, parte, y en otra cruels
y otra ofenderme èl: ò plegue mis anhas lidian, en tanto
al Cielo, que victoriosa, tropèl como me acomete
tan en su favor navegue de divididos afectos,
la Armada de su socorro, de encontrados pareceres,
que sobre el Puerto de Menfis, y opuestas obligaciones,
en tan grande estrecho ponga, deme el Cielo industria, deme
la confusion de sus gentes, medio el hado, para que
que temerosas de que tanto unas con otras temple,
las mias sus muros entren que como esposa ofendida,
à sangre, y fuego, à partido y como Reyna prudente,
reducidas, me le entreguen cumpla con el Mundo, y cumpla
vivo, para que à mis brazos:: conmigo, quando à vér lleguen
pero què digo? suspende, Cielo, Sol, Luna, y Estrellas,
lengua, otra vez el acento, ~~los~~ Astros, y Signos Celestes,
si no es que decir intentes, ~~los~~ montes, mares, troncos, plantas,
à mis brazos, para que ~~los~~ hombres, fieras, aves, peces,
vengativa, è impaciente, que como Reyna perdone,
en ellos le haga pedazos: y como muger me vengue.
ay de mi! que facilmente

Vase.

JORNADA TERCERA.

Suenan instrumentos de musica en una parte,
y en arriendo cantado, suenan en otra cajas
destempladas, y despues de sus versos, en media
salva de tiros, y chirimias, y salen al
tablado Octaviano, el Capitan,
y Soldados.

Maximas
y desembarco.

Musica.

Unos. Viva Octaviano. Music. Viva.

Unos.

El mayor monstruo los zelos.

Unos. Y en los campos de Oriente:::

Musíc. Y en los campos de Oriente:::

Unos. Ciñan su augusta frente:::

Musíc. Ciñan su augusta frente:::

Unos. Sacro el Laurèl , pacifica la Oliva.

*Tocan las caxas destempladas , y dice dentro
Mariane.*

Mariane. La aclamacion festiva,
convertida en lamento
de misero concento,
diga en mi pena fiera,

que muera yo donde mi esposo muera:

Dent. otros. A tierra , à tierra. *La salva:*

Cap. dent. Marche

inspirando el clarín , herido el parche,
à la Ciudad en orden nuestra gente.

Salen Octaviano , el Capitan , y Soldados.

Octav. Salve, ò tù gran Metropoli de Oriente,

Jerusalèn divina,

salve, ò tù Emperatriz de Palestina,

y del Asia señora,

que en el rosado Imperio del Aurora

con luciente voz muda

el Sol en su primera edad saluda:

salve otra vez, y admite

tu Cesar , cuyo nombre, que compite

al tiempo , y al olvido,

dos veces al Laurèl restituido,

pisa tù arena ; una,

en favor del poder , y la fortuna;

y otra , por mas blasones,

à pesar de traydoras sediciones:

pues quando presumias

que del Romano yugo sacudias

la cerviz , con aver oy embiado

à Aristobolo , en tanto leño alado

à librar tu Tetrarca;

De D. Pedro Calderon de la Barca.

yo , como , en fin , Caudillo de la Parca,
 aviendole encontrado en el camino,
 y à fuerza del destino
 dexadole su Armada
 en las costas de Jafa derrotada,
 llego à ti , donde intento
 que el primer escarmiento
 que tu muralla vea,
 de tu Terrarca la cabeza sea,
 à cuyo fin , por mas infeliz suerte,
 su muerte dilatè , porque su muerte
 le dè terror mas fiero,
 y mas al filo de este infausto azero,
 desagraviando de camino aquella,
 que ofendiò , soberana Deidad bella.
 De esse , pues , baxèl donde
 mas le sepulta el buque , que le esconde,
 à tierra le sacad , con el criado,
 que tambien , por averme à mi engañado,
 y que era èl Aristobolo fingido,

*Vanse los Soldados , y tocan caxas destempladas,
y suena la musica.*

ha de morir ~~X~~mas que confuso ruido
 de musicas en una
 parte se escucha? quièn en otra alguna
 sedicion caxas toca destempladas,
 repitiendo encontradas,
 alli con voz aliiva:::

Musica , y unos. Viva Octaviano , viva:

Octav. Y alli con voz severa::

Mar. Y muera yo donde mi esposo muera.

Cap. De la Ciudad abiertas
 à tu salva, señor , miro dos puertas,
 que de aquí se divisar,
 y varias de un extremo en otro avisan,
 que por una de hombres el festivo
 vulgo . aclamando tu renombre altivo,
 à recibirte sale;

yo

1002

y

El mayor monstruo los zelos.

y porque el llanto al regocijo iguale,
por otra, negros lutos arrastrando,
y haciendo las mugeres nuevo vando,
salen tambien, diciendo

✱ Tod. y mus. Viva Octaviano, viva,
y en los campos de Oriente
ciñan su augusta frente
facro el Laurèl, pacifica la Oliua.

Mar. La aclamacion festiva,
convertida en lamento
de misero conento,
diga de otra manera,
✱ que muera yo donde mi esposo muera.

*Con esta repeticion, salen al tablado los musicos,
y Filipo con una fuente, y en ella unas llaves, y
Tolomeo con otra, y en ella un Laurèl, y por
la otra parte Mariene, vestida de luto, con un
velo en el rostro, y todas las mugeres
que puedan.*

Tol. Pues la Ciudad no tiene
mas medio, aunque lo sienta Mariene,
fuerza es rendirnos: llega,
y tú las llaves, y el Laurèl le entrega.

Filip. En albricias del fin de penas tantas,
Jerusalèn, señor, oy à tus plantas
sus llaves rinde.

Tolom. Y su Laurèl, y Oliua.

Los dos. Diciendo à voces: Viva.

Todos. Octaviano viva.

Marièn. y mus. A tus pies infelice

llega tambien quien afligida dice,

bien que en clausula menos lisonjéramos

que muera yo donde mi esposo muera.

Octav. En estremos tan raros,

que agradeceros tengo, y que estimaros

à vosotros, mas no que agradeceros,

ni estimaros à vos, llegando à veros.

con

De D. Pedro Calderon de la Barca.
con señas tan funestas
de mis aplausos perturbar las fiestas:
marche el Campo.

511

Buelve Octaviano la espalda , y ella le detiene.

Mariene. Primero
me has de escuchar.

Octav. Si enternecer no espero
mis iras , para que con ellas luchas?

Mar. Para què tû gobiernas , si no escuchas?

Octav. Dices bien , oírte quiero , mas no ignoro
que tampoco es respeto , ni decoro
que tapada escucharte aya , sin verte.

Mar. Tambien tû dices bien , aora advierte:::

Quitase el velo.

Octav. Cielos , què es lo que veo!
de quando acá tomò cuerpo el deseo?

Mar. Cielos , què es lo que miro!
todo el aliento al corazon retiro,
al verme en su presencia descubierta.

Octav. No es esta la beldad que adoré muerta?

Mar. Suspena al verle quedo.

Octav. Al mirarla , ni creer , ni dudar puedo.

Tol. Què estremo es este ? ay infeliz! sin duda
viene à que el Cesar à vengarla acuda
de aquel rigor : no basta , pena mia,
presa à Libia tener desde aquel dia,
fino querer aora
descubrir el secreto? *Filip.* Pues ignora
à què fue mi venida,
no ay que temer , segura està mi vida.

Mar. Mal cobarde me aliento. *A part.*

Octav. Mal oslàdo me animo. *A part.*

Mar. Mas por què me reprimo?

Octav. Pero por què lo que he de estimar sientos?

Muger , què quierès?

Mar. Que me estes atento.

Octav.

El mayor monstruo los zelos.

Octav. Qué aguardas, pues? *Mar.* Escucha:
mucha es mi turbacion.

Octav. Mi pena es mucha, *Mar.* *Octav.* pues la muerta ceniza es viva llama.

Mar. Inclito Cesar, cuya heroyca fama:::

Salen los Soldados con el Tetrarca, y Polidoro.

Sold. 1. Con el criado aqui el Tetrarca viene.

Tetr. Qué miro! con el Cesar Mariene?
pues no bastaba, Cielos,

ir à morir, sino à morir de zelos? -----

Polid. Qué son zelos? pluguiera

à Baco, para mi zelos huviera,

y no huviera un garrote,

que anda desde la nuez hasta el cogote

yà haciendome cosquillas. *Octav.* Su castigo

si dirè despues. *Profigue.*

Mariene. Ya profigo.

Inclito Cesar, cuya heroyca fama

al Alcazar se eleva de la Luna,

quando con labios de metal te aclama

fu Jupiter, y Dios de la fortuna:

si quando èl à relampagos se inflama,

el Iris le serena, en mi importuna

fuerte, que eres mi Jupiter se vea,

y el Iris de mi paz tu Laurel sea.

Y pues tu nombre en laminas se escribe,

que el tiempo que mas buela, que mas corre;

ni con las torpes alas le derribe,

ni con las plantas tragicas le borre:

vive piadoso, generoso vive,

y del Sol coronada la alta Torre,

que al Aguila de Roma le diò nido,

veràs triunfar del tiempo, y del olvido.

Yo soy la desdichada Mariene,

dixera bien la desdichada esposa

de esse contra quien yà tu ceño tiene

blandida la cuchilla rigurosa;

Si una linea de purpura detiene

del

para claror, y evidentes?

De D. Pedro Calderon de la Barca.

513

del mas noble animal la mas furiosa
 accion , detèn tù el passo à tus enojos,
 pues son líneas de purpura mis ojos.
 Mas ay , que en vano à tus piedades pido
 la vida que has de darme generoso:
 que eres Rey , y has de ser compadecido:
 que eres valiente , y has de ser piadoso:
 que eres noble , has de ser agradecido:
 que eres tù , y has de ser tau victorioso:
 que conozcas que alcanza menos gloria
 el que con sangre mancha la victoria.

No , pues , el que te espera heroyco assiento,
 construyas en cadahalfo duro , y fuerte,
 no el triunfal carro en triste monumento,
 no el fausto en ceremonias de la muerte,
 no la musica en misero lamento,
 no la felicidad en triste suerte,
 la gala en luto , en pena la alegría;
 no echés à mal tan venturoso dia.

Entra triunfando , pero no venciendo;
 entra venciendo , pero no vengando;
 que mas aplauso has de ganar , entiendo;
 perdonando , señor , que castigando:
 halle piedad la que llorò pidiendo,
 halle piedad la que pidió llorando;
 y pues son dos , siquiera una reciba,
 ò que yo muera , ò que mi esposo viva:

Tetr. Quièn de dos muertes siriada
 viò su vida tan à un tiempo,
 que negada , ó concedida,
 de qualquiera suerte muero?

Polid Ay tal infamia ! que lllore
 por su marido , pudiendo
 llorar por mì , que à estas horas
 mas de sentenciado tengo
 la cara , que èl !

Octav. Bien se dexa *A part.*
 ver , que Aristobolo al truco
 del criado , y ver que estaba
 en el retrato suspenso,

Tom. V:

Mas cruel ?

fingiendo ser muerta , quiso
 desvanecer mis afectos;
 por mì , por ella , y por èl
 importa que satisfecho
 viva , pues ha de vivir:
 adonde hallarà el ingenio
 disculpas para un marido,
 que es plastica de tal riesgo,
 que aun satisfaciendo agravia?
 mas no hablando con èl , puedo
 darle à èl la satisfaccion:
 Alzad , señora , del suelo,
 una vida me pedis,

Ttt

Y

y aunque es verdad que lo siento,
 enmiende el pesar de oiros
 el gusto de obedeceros:
 mas no me lo agradezcáis,
 que si una vida os ofrezco,
 es, porque os debo una vida,
 sin saber à quien la debo:
 Vuestro hermano, entre otras
 joyas,
 perdió este retrato vuestro,
 y sin saber cuyo fuese,
 de que hago testigo al Cielo,
 y à quantos Dioses adoro,
 solo por ser tan perfecto,
 mandè à un Pintor, q̄ me hiciese
 dèl una imagen de Venus:
 esta, pues, constituida
 yà una vez en Deidad, viendo
 un peligro en que me hallaba,
 (decir qual fuese no quiero,
 porque olvidarè el perdon,
 si del delito me acuerdo)
 dèl me librò, de manera,
 que aunque Venus fuese el dueño
 del acafo, fuisteis vos
 del acafo el instrumento;
 y así, en terminos pagando
 el averos interpuesto
 entre otro azero, y mi vida,
 he de hacer con vos lo mesmo,
 oy que os advierto interpuesta
 entre otra vida, y mi azero:
 viva vuestro esposo, y no
 solamente viva, pero
 à su honor restituido;
 y por no dexar à riesgo
 vuestros ojos de que lloren
 otra vez, ni oiros, ni veros
 en mi vida, (la voz miente, *Ap.*
 no el alma) perdon concedo

à vuestro hermano, y à quantos
 en este levantamiento
 complices fueron; y en fin,
 porque ni al llanto, ni al ruego
 quede nada que pedirme,
 aun vuestro retrato os buelvo,
 que no es decoro ser mio,
 el dia que se que es vuestro:
 tomad, pues. *Dasele.*

Marien. Vivas los siglos
 del Fenix.

Tetr. Y tan eternos
 como deseàra esta vida,
 que yà como tuya ofrezco,
 porque el ser dadiva tu ya,
 la crezca el merecimiento:

Mariene.

Marien. Felice,
 dulce esposo, amado dueño,
 el dia que buelvo à verte
 en mis brazos: quièn en ellos:::
 mas no, que el de mi decoro, *Ap.*
 no es el de mi sentimiento.

Tetr. Què dichosos desengaños!
 aver sabido, el primero,
 el acafo del retrato;
 y el segundo, hallar secreto
 aquel rigor que siè
 de Filipo, y Tolomeo.

Tol. Yà què tengo que temer?
 puès anda tan fina, es cierto
 que tener quiere su enojo
 en la carcel del silencio;
 y luego diràn que no ay
 muger que guarde secreto:
 así me sucedan bien
 los medios que tengo puestos
 en la libertad de Libria,
 de que avisada la tengo
 con el mismo que esta noche

ha

De D. Pedro Calderon de la Barca.

515

Ha de abrir el aposento,
para que pueda librarla.

Oef. Mi tienda armad, que no quiero
entrar en Jerusalen,
hasta que el recibimiento
de Imperial triunfo aperciba:
hermoso prodigio bello, Ap.
que me sirve averte hallado,
si quando te hallo, te pierdo?

Mar. Hasta dexarle en su tienda,
vamos todos.

Tetrarc. Yo el primero,
como el mas interessado,
ferè quien vaya diciendo:
viva Aureliano. Octaviano.

Todos, y music. Viva,
y en los campos de Oriente
ciñan su augusta frente
sacro el Laurel, pacifica la Oliva:
viva Aureliano, viva.

Octaviano

Con esta repeticion se van todos, y quedan Polidoro, y Soldados.

Sold. 1. Por que vos, pues perdonado
estais, en su seguimiento
no vais, dandole, con todos,
las gracias?

Polid. Porque no quiero
que tan gran supercheria,
como conmigo se ha hecho,
no se hiciera vive Apolo,
no digo yo con un negro,
pero ni con un capon,
que aun es muchissimo menos,
quanto va desde ser hombre
à solo empezar à serlo.

Sold. 1. Que supercheria?

Polid. No fuisteis
vos quien me dixo, viniendo,

que venia à ser ahorcado?

Sold. 1. Yo lo dixè.

Polid. Pues que es dello?
es bien hacerme caer
en falta con todo un Pueblo,
que estava ya combidado?
es juego de niños esto?
venga usted à ser ahorcado,
vaya usted, que ya està abfuelto.
Que ha de decirse de mi,
fino que soy un grossero,

Yof
Salon.

y no valgo quatro quartos
para ahorcado? Y fuera desto,
que ahorcado no es como un pino
de oro, en el comun lamenro
de las viejas que le lloran?
Està por ventura el tiempo
para no ser pino de oro,
siquiera por un momento?
La costa que tenia hecha
de mas de quatro mil gestos,
pera escoger los que avia
de ir por el camino haciendo,
que he de hacer de ella? y despues
que diràn de mi los ciegos,
que la Xacara tendrà
escrita ya de mis hechos?
Ello he de morir ahorcado,
que mi honra es lo primero;
y assi ustedes no se cansen,
q aunque les pese, he de hacerlo.
Pues luego es bobo el delito,
fino oir al Pregonero:
Esta es la justicia à este hombre,
por Principe contrahecho.

Sold. 1. Ande el menguado.

Sold. 2. Este es loco.

Polid. Hablèmos bien, Cavalleros,
que no es loco, ni menguado
quien tiene mi entendimiento.

Act 2

Sold.

207.5
H.

Sold. Dexarle para quien es.

Pol. Han de ahorcarme, ò sobre esto me mataré con mi padre, con mi tío, y con mi abuelo: y para satisfacer oy à todo el Universo, de que no queda por mí, à voces irè diciendo: esta es la justicia à este hombre, por Príncipe contrahecho.

Sold. 1. Pues por vida:::

Polid. Què me jura?

Sale Aristobolo.

Arist. Polidoro, pues què es esto?

Sold. 2. No es nada.

Pol. No es sino mucho.

Arist. Què es, di?

Polid. Un atrevimiento, y un defacato muy grande, que aqui contigo se ha hecho, pues siendo yo tu persona, ahorcarme quisieron estos; y no pudo ser à mí, quando yo no era yo mesmo, porque hacia tu papel.

Arist. Pues si conmigo es el duelo, satisfecho le perdono, porque no te quexes dellos: dònde està e Emperador?

Sold. 1. En su tienda.

Arist. Pues yo quiero irle à agradecer la vida à la piedad de su pecho.

Polid. Yo sabrè de aqui adelante el papel que represento.

Vanse todos.

Salen el Tetrarca, Marieno, y Damas.

Tetr. Despues de darme la vida, que yo tan à costa compro de los agravios que callo, de las desdichas que lloro, torciendo las blancas manos, humedeciendo los ojos, turbada la voz del pecho, pálido el color del rostro, hasta el Palacio has llegado, y en èl à lo mas remoto de sus quartos? pues què es esto?

Su mira que es afecto improprio del beneficio, cobrarle tan presto: no riguroso tu pecho aquel bruto sea, que viendo el veloz arroyo de una fuente inficionado del aspid, noble, y piadoso le enturbia, porque no beba el caminante, que absorto de ver enturbiar la plata que le brindò con sonoro acento à beber cristal enpenada copa de oro, maldice al bruto, ignorando el favor: yo así dudoso, no agradecerè la vida, si con agravios la logro; que es turbar los beneficios, embozarlos con enojos.

Marieno. Ya hemos llegado hasta el quarto prevenido: salios todos.

Vanse todos.

Tù tenme abierta essa puerta, en tanto que yo dispongo

cer-

¶ No me tengas mal...

cerrar effotra.

Tetr. Fortuna,
què es esto?

Marien. Ya estamos solos.

Tetrarc. Què miras?

Marien. Miro el puñal, *busco*
que del relox presuroso
de mi vida fue el bolante.

Tetr. En un peligro notorio
de mi vida le perdi.

Mar. Pues escucha.

Tetr. Yá te oygo.

Mar. Bien pensarás, ò cobarde
amante, ò tirano esposo,
aleve, cruel, sangriento,
barbaro, atrevido, y loco:

Bien pensarás que pedir
à aquel Monarca famoso,
à aquel valiente Romano,
à aquel Capitan heroyco,

cuya vida el ave fea
que en sagrado mausoleo,
nace, vive, dura, y muere,
hijo, y padre de sí proprio,

la tuya comprada à precio
de suspiros, y sollozos,
ha sido piedad, y amor
de mi pecho generoso;

pues no ha sido, no, piedad,
ni amor; afecto rabioso,
y venganza sí, porque
no ay otro estilo, no ay otro

camino de castigar
un ingrato pecho, como
pagarle con beneficios,
quando ofende con enojos,

que merced hecha à un ingrato,
mas que merced es oprobrio.
No, pues, por librarte, no,
del veneno riguroso

turbè el cristal, aprehendiendo
piedades del Unicornio,
antes para que le bebas,
te le enturbie con embozos,
y al rebès de la piedad
de aquel animal piadoso
procedi, pues el cubrio
el beneficio de polvo,
y yo de alhagos la ofensa;
mira lo que ay de uno à otro,
que el desdora las piedades,
y yo las piedades doro. *crueldades*

No me diera, no, venganza
verte morir, quando noto,
que es la muerte en los afanes
ultima linea de todos:

verte vivir, sí, ofendido,
aborrecido, y quexoso,
porque en el Mundo no ay
castigo mas riguroso

para un ingrato, que verte
olvidado de lo proprio
que se viò amado: el que llega
à este, como vive? como?

Fuera desto, por mi misma,
por mi honor, por mi decoro;
pedi tu vida, encubriendo
las causas con que me enojo,

que saben todos quien soy,
y quien eres uno solo,
y no por ganar con uno
avia de perder con todos.

Tu vida pedi, en efecto,
porque sepas que no ignoro
que has vivido en esta ausencia
de mi muerte cuidadoso:

este papel, esta firma
te convenza: con què assombro
le miras, quedando viva
estatua de nieve, y plomo!

En

En mi mano está, no tienes
 que examinar estuudiofo
 cómo vino à ella, porque
 la tierra, viendo el adorno,
 y la hermosura que debe
 à esse cristalino globo,
 que parte la Luna à giros,
 que el Sol ilumina à tornos,
 le ofreció de no encubrirle
 nada en su centro mas hondo,
 que aun los Cielos, con ser Cielos,
 dan las mercedes à logro.

Tu eres, (aqui de mi aliento)
 tú, (desmayo al primer soplo,
 con mis lagrimas me anego,
 con mis suspiros me ahogo)
 de Jerusalèn Tetrarca?

Tu eres rama de aquel tronco?
 que bien dice aquel que dice
 que eres baxo, y afrentoso
 Idumeo, cuya cuna
 barbara es! que mas apoyo
 desta opinion, que tus zelos
 infames, como alevosos?

Què fiera la mas cruel,
 que bruto el mas riguroso,
 que pajaro el mas aleye,
 que barbaro el mas ignoto,
 matò muriendo, pues antes
 de hombres, fieras, y aves oygo
 que mueren, dando la vida?

Digalo en bramidos roncos
 la vivora, que mordiendo
 sus entrañas, poco à poco
 se despedaza, sacando
 muchas vidas de un aborto.

Digalo el ave, que muestra
 el pecho en mil partes roto,
 y por dar la vida, muere
 desangrado entre sus pollos.

Digalo el barbaro, pues,
 que al peligro mas notorio
 expuesto el pecho, à su espalda
 pone à su esposa, y piadoso
 es escudo de su vida

contra la pluma, y el plomo:
 mas tú, mas que todos fiero,
 mas tú, mas bruto que todos,
 mas tú, mas barbaro, en fin,

no solo (àpenas) no solo
 favoreces lo que amas,
 pero avaro de los gozos,
 aun muriendo no los dexas,
 bien como el que codicioso,
 amante de sus riquezas,
 porque no las goce otro,
 manda que despues de muerto,
 le entrierran con su tesoro.

Supongo que fue fineza
 este decreto, supongo
 que fue con zelos, que nada
 quiero dexar en tu abono:

Quièn muriendo, pues, previno;
 avariento, ó cauteloso,
 llevar desde aqueste Mundo
 prevenciones para el otro?

Si es nuestra vida una flor
 sujeta al mas facil soplo
 de los alientos del Austro,
 de los suspiros del Noto,

que en espirando ella, espira
 todo quanto vemos, todo
 quanto gozamos, que error
 dispuso que tú zeloso

prevengas para el sepulcro
 las riquezas, y los gozos?
 Què hazaña de amor es esta?

Y pues examino, y toco
 que podrá vivir mi pecho
 mas seguro, y mas dichoso,

aborre-

Si
 no
 Si
 no

no
 Si

aborto
 desde
 el hac
 que a
 medio
 en el
 donde
 disper
 ù don
 menu
 mas fi
 no he
 que d
 se que
 En tú
 me ha
 me ha
 me ha
 Ver fin
 ver fin
 y este
 siemp
 estorv
 siendo
 eterna
 y en a
 vivire
 guard
 y nun
 que p
 que de
 me ar
 del M
 me oc
 Y no r
 te mi
 con ta
 con ta
 que pi
 de aqu

abhorrecido, que amado,
 desde aqui à mi cargo tomo
 el hacer que me aborrezcas,
 que aunque pudiera con otro
 medio huir de ti, y vivir
 en el clima mas remoto,
 donde el Sol avaramente
 dispensa sus rayos rojos,
 ù donde prodigio abraza
 menudas arenas de oro,
 mas feliz sin ti, y conmigo:
 no he de dar con tal divorcio
 que decir al Mundo, y esto
 se quedara entre nosotros.

En tu vida, ni en mi vida
 me has de mirar sin enojos,
 me has de hablar sin sentimientos,
 me has de escuchar sin oprobrios,
 ver sin suspiros los labios,
 ver sin lagrimas los ojos:
 y este obscuro velo, puesto
 siempre delante del rostro,
 estorvarà el que veas me
 siendo mis Reales adornos
 eternamente este luto,
 y en aqueſse quarto solo
 vivirè con mis mugeres,
 guardando vindedz en todo:
 y nunca me entres en el,
 que por los Dioses que adoro,
 que de la mas alta almena
 me arroje al sepulcro hundoso
 del Mar, donde infelizmente
 me oculte en su centro hondo.
 Y no me sigas, porque
 te miro con tanto asombro,
 con tanto temor te hablo,
 con tanto pavor te oygo,
 que pienso que ya se cumple
 de aquel judiciario docto

el hado; pues si él me dixo
 que tu azero prodigioso,
 y el mayor monstruo del Mundo
 me amenazan, oy conozco
 la verdad, pues si entras dentro,
 huyendo del uno al otro,
 ò me ha de matar tu azero,
 ò el Mar, q̄ es el mayor monstruo.

Entraſe, cerrando la puerta.

Tetr. Hasta aqui, pudo hasta aqui
 llegar un hado cruel:

el papel mismo, el papel
 que con Filipo escrivi
 à Tolomeo (ay de mi!)
 tiene Marienè: fuerte
 dolor! y ella, (injusta fuerte!)
 de mi rigor ofendida,
 me ha dilatado la vida,
 por dilatarme la muerte.

No me quexo del rigor,
 con que se quexa à los Cielos,
 bien lo merecen mis zelos,
 bien lo merece mi amor:
 mas quexome de un traydor
 tan aleve, y tan cruel;
 mas ay de mi! que no es del
 la culpa, que solo es mia,
 que esto merece quien fia
 sus secretos de un papel.

Ni sè què hacer, ni decir,
 que entre uno, y otro pesar,
 ya ni me puedo quejar,
 ni dexarlo de sentir:
 defenojarla, es mentir,
 porque es mi amor de manera,
 mi passion tan dura, y fiera,
 que si en tanta confusion
 oy bolviera à la prison,

oy.

oy al delito bolviera:
 Porque ella al fin , no ha de ser,
 ni vivo , ni muerto yo,
 de otro nuevo dueño , no,
 que mi amor se ha de ofender,
 aunque no lo llegue à ver;
 en parte gusto me ha dado
 el que se aya declarado,
 pues si en esta ocasion ya,
 sin escandalo , estará
 siempre este quarto cerrado.
 Cerrarele por defuera,
 y yo mismo no entrare
 en el , porque aun yo no se
 si à mi otros zelos me diera:
 y si hiciera , si , si hiciera,
 pues si à mirarme llegara
 en sus brazos , y pensara
 que era tan dichoso , alli
 me desconociera à mi,
 y que era otro imaginara.
 De fuerte , que mis desvelos,
 enseñados à desdichas,
 tuvieran miedo à mis dichas,
 pues ellas me dieran zelos:
 quien son estos desconuelos?
 quien es aqueste rigor,
 cuya pena , cuyo horror,
 que no es discurso prolijo,
 ni envidia , ni amor , es hijo
 de la vida , y del amor?
 Hecho de heridos despojos,
 tiene de Sirena el canto,
 y de cocodrilo el llanto,
 de basilisco los ojos,
 los oidos para enojos
 del aspid : luego bien fundo,
 siendo monstruo sin segundo
 esta rabia , esta passion
 de zelos , que zelos son

no

no

no

no

[El mayor monstruo del Mundo.

Sale Filipo , y Tolomea.

Filip. Como te dare , señor,
 el parabien de tu vida?

Tetr. Viendo la tuya rendida
 à manos de mi rigor.

Filip. En que te ofendi?

Tetr. Traydor,
 poco leal , menos fiel,
 que hiciste , di , de un papel
 que...

Tol. Ya mis desdichas creo.

Filip. No era para Tolomeo?

Tetr. Si.

Filip. Pues el te dirà del.

Tol. Que poco durò (ay de mí!)
 el secreto en la muger!

Tetr. Di tù , traydor::

Tol. Que he de hacer? *Apa*

Tetr. Un papel que te escrivi,
 que es del?

Tol. La verdad aqui
 es la disculpa mejor. *Apa*

Una dama::

Tetr. Di.

Tol. Señor,
 à quien sirvo para esposa::

Tetr. Prosigue.

Tol. De mi zelosa,
 (necios delitos de amor)
 me le quitò de la mano,
 y ella::

Tetr. No prosigas , no,
 y castigue esse error yo::

Filip. Tente , señor,
 Tet. Por mi mano.
 Tol. Ya esperar aqui es en vanos
 la fuga mi vida guardé. *Vase.*
 Filip.

1671
 Selva contra y tienda

Filip
Tetra
si
ca
qu

Vase
entr

Tol. D

esta
Filip.

qu
al

y
ha

Tetr.
por

con
ose

Vanse

Octav. H

rob
la n

ave
qua

sol
con

algu
buen

que
Tolom.

que
la q

Octav.
Tolom.

To

Filip. Huye, Tolomeo.

Tetrarc. Ha cobarde,
si al mismo Cielo te subes,
campana seràn las nubes,
que hagan de mi honor alarde.

Vase tras èl, y Filipino deteniendole, y entrando por una puerta, salen por la otra.

Tol. Dònde de tanto rigor
estarè seguro?

Filip. Advierte,
que huyendo tu azero fuerte,
al campo saliò, señor,
y ya del Emperador
hasta la tienda ha llegado.

Tetr. Pues valgame esse sagrado
por aora, aunque no sè
como un punto vivirè,
ofendido, y no vengando.

Vanse el Tetrarca, y Filipino, quedase Tolomeo, y sale Octaviano.

Octa. Hombre, que turbado, y ciego,
robado el color, y puesta
la mano en la espada, ossas
aver entrado en mi tienda,
quando he mandado que todos
solo me dexen en ella
con mis pesares; si acaso
alguna traycion intentas,
buena ocasion has hallado:
què aguardas?

Tolom. Detente, espera,
que es lealtad, y no traycion;
la que à este trance me fuerza.

Octav. Quièn eres?

Tolom. Soy un Soldado,

Tom. V.

hijo infeliz de la guerra,
que lleguè, por mis servicios,
à ser Capitan en ella
de las Guardias del Tetraca,
y de Sion, en su ausencia,
Governador.

Octav. Què pretendes?

Tolom. No mi vida, aunque pudiera,
la de Mariene si,
que es mi señora, y mi Reyna.

Octav. Buenas cartas de favor
traes, di, y lo que fuere sea.

Tolom. O Libia, quanto el empeño
de tu libertad me arriesga! *Ap.*
pues por ti de una verdad
he de hacer una cautela.

El Tetrarca enamorado
tanto de su esposa bella
viviò, que intentò passar
à la practica experiencia
de que amores, y privanzas,
quando à sus aumentos llegan,
es de la felicidad
declinacion la tragedia.

Viendo, pues, que de su muerte
pronunciada la sentencia
estaba, y viendo que tu,
enamorado de verla,
en dos retratos la amabas,
(que todo aquesto me cuenta
quien traxo una carta) alceve
dispuso mandarme en ella,
que yo, como quien aqui
la asistià de mas cerca,
la atosigasse, y matasse,
cuyos zelos de maneta,
al verla oy viva, y contigo,
crecieron, con la sospecha
de que por ella tomaste
à Jerusalèn la buelta,

Vvv.

que

que en vez de que agradecido
 de que su vida pidiera
 con tantas ansias, llegò
 con ella à Palacio apenas,
 quando en un obscuro quarto
 la encerrò, y con saña fiera
 conmigo embistiò à matarme,
 por no averla hallado muerta.
 Dèl es de quien vengo huyendo,
 à darte la infeliz nueva
 de que Marienè està
 por ti en tanto riesgo puesta,
 que no tiene de su vida
 seguridad, pues es fuerza
 quien en ausencia lo manda,
 que lo execute en presencia.
 Pues eres Cesar, señor,
 y tan generoso Cesar,
 que para victorias tuyas
 faltan plumas, faltan lenguas:
 del poder deste tyrano
 la faca, porque te deba
 el Sol su mejor Aurora,
 la Aurora su mejor perla,
 la Tierra su mejor Sol,
 y el Cielo su::
 Octavian. Cessa, cessa,
 calla, calla, no prosigas,
 no en la persuasion me ofendas.
 Expuesta Mariene, Cielos,
 y por mi ocasion expuesta
 à tanto riesgo? què aguardo?
 No soy quien soy, si por ella
 no pierdo la vida, irè
 donde::: mas con mas prudencia
 lo he de mirar, que no es bien
 que la informacion primera
 me lleve tras si: y mas quando
 no es cobarde la sospecha
 de todos estos: Soldado,

Salon
 largo,
 y obscuro.

mira si verdad me cuentas.
 Tol. Tanto, que à la misma Torre
 adonde encerrada, presa,
 y afligida està, señor,
 te llevarè à que la veas,
 luego que baxe la noche
 de pardas sombras cubierta.
 Octav. A la misma Torre?
 Tolom. Si,
 porque yo tengo:::
 Octav. Di apriciesta:::
 Tol. Para què de cosas sirve
 oy mi amor! Llave maestra
 de sus jardines: si acaso
 de mi lealtad te recelas,
 lleva tus guardas contigo,
 y todo el Palacio cerca,
 para que en qualquiera trance,
 llegando una vez à verla,
 como he dicho, en su socorro,
 asegures tu defensa,
 y yo la vida de Libia,
 pues que no dudo que, puesta
 la Ciudad en confusion,
 podrè ir à favorecerla.
 Octav. Tan à los reparos sales,
 que ya nada dudo, y fea
 en fin, lealtad, ò traycion,
 por verte, Mariene bella,
 irè, si es à darte vida,
 quiera Amor que lo agradezcas.
 Vansè, y salen Mariene, y las mugeres
 que pueden, unas con luces, que pon-
 dràn en un bufete, y otras
 con azafates.
 Marien. Dexame morir.
 Siren. Advierte,
 que essa pena, esse dolor,
 mas

m
 y
 Ma
 m
 q
 fi
 q
 n
 Dan
 e
 h
 b
 Ma
 q
 m
 p
 l
 e
 Van
 Sire
 a
 d
 c
 l
 a
 F
 n
 c
 Sire
 c
 F
 a
 c
 Ma
 c
 h

mas que tristeza, es furor;
y mas, que furor, es muerte.

Marien. Es tan fuerte
mi mal, es tan riguroso,
que no me mata, de fiel;
sin ver él,
que ser conmigo piadoso,
no es dexar de ser cruel.

Dam. I. Ya que aborreciendo el
lecho,
en el jardín te has estado
hasta esta hora, dé el cuidado
blandas treguas al despecho.

Marien. Mal lospecho
que pueda el sueño aliviar
mi pesar;
pero porque no pagueis
la culpa que no teneis,
empezadme à destocar.

*Ván recogiendo en los azafates todos los
adornos que se quita.*

Siren. Quieres, mientras desafia
al Sol esplendor tan bello,
desmarañando el cabello
de los adornos del dia,
la voz mía
algo te divierta? *Marien.* No,
porque yo
no quiero que me mejore
quien cante, sino quien lllore.

Sir. Filósofo hubo, que halló
causa en la naturaleza
para aumentar la harmonia
al alegre la alegría,
como al triste la tristeza.

Mariene. Pues empieza,
con calidad, que el dolor
hagas mayor.

Sirene Con una letra ferà,
que aunque es antigua, podrá
conseguir esto mejor.

Canta. Ven, muerte, tan escondida,
que no te sienta venir,
porque el placer del morir
no me vuelva à dar la vida.

Mar. Bien sentida,
y declarada pafsion;
cuyos son
estos versos?

Siren. No lo sè,
porque acaso los hallè,
estudiando otra cancion

Mar. Buelvelos à repetir,
porque yo con ellos pida.

Las dos. Ven, muerte, tan escondida,
que no te sienta venir.

Mar. Mas si à advertir
llego mi ansia entretenida,
el canto impida,
que yà no los quiero oir.

Las dos. Porque el placer del morir
no me vuelva à dar la vida.

Salen Octaviano, y Tolomeo.

Tol. Pisando las negras sombras
en el silencio nocturno,
el jardín has penetrado,
al tiempo que al quarto fuyo
se yà retirando ella.

Octav. Yà tus verdades no dudo,
ni su prision; pues tan sola
està, y vestida de luto
rodavia: tú à la puerta,
en tanto que me asseguro
de si es acaso, ò malicia,
pues menos ruido harà uno,
me espera.

VVV 2

Tol.

Tolom. Si harè , teniendo
la gente que has traído à punto
para qualquiera accidente. *Vase.*

Octav. Tanto de verla me turbo,
que no sabrè discurrir
si esto es yà pesar , ò gusto

Mar. Buelve , Sirene , pues es
tan à mi intento el asunto;

Uta. tù , Laura , cierra estas puertas.

Dama 1. Obedecerte procuro,

Canta. Ven , muerte , tan escondida:::

Dam. 1. Y yo tambien , pues acudo
à cerrar las puertas:::

*Al ir àzia donde està Octaviano , el la
detiene , y ella dexa caer el azafa-
te , huyendo.*

Octav. No
lo intentes , que es dolor fumo,
sin luz , y Sol , quedar ciego
dos vezes.

Dam. 1. Què veo , y escucho?
ay de mi infeliz!

Marien. Què es esto?

Dam. 1. El mal embozado buito
de un hombre que ha entrado
aquí.

Mar. Hombre aquí?

Octav. Yà hablar no escuso.

Mar. Dad voces.

Siren. Yo no podrè,
que aun como respirar dudo.

*Vanse las Damas huyendo , y dexando
caer azafates , y adornos.*

Da. 1. Ni yo , que apenas aliento. *Vas.*

Da. 2. Ni yo , que medrosa huyo. *Vas.*

Mar. Huya tambien yo.

Desembozase Octaviano , y detienela.

Octav. Teneos

vos , y reparad el susto,
que mas que para enojaros,
para serviros os busco.

Mar. Vos , señor , pues como , si,
aquí , yo , quando:::

Octav. Quien pudo,
antes de veros , amaros,
despues de veros , mal dudo,
que dexar de amaros pueda.

Mar. No son de Cesar Augusto
estas razones.

Octav. Si son,
pues mas à veros me induxo
vuestro daño , que mi afecto,
vuestro riesgo , que mi gusto.

Yo he sabido que en poder
de tyrano dueño injusto
estais , expuesta al peligro
de tan sacrilego insulto,
como que obre por su mano
lo que à la agena dispuso.

A poner en salvo vengo
vuestra vida.

Mar. El labio mudo
quedò al veros , y al oiros ,
su aliento le restituí yo,
animada para solo
deciros , que algun perjuro,
aleve , y traydor , en tanto
malquisto concepto os puso:
mi esposo es mi esposo , y quando
me mate algun error fuyo,
no me matara mi error,
y lo serà si del huyo;

yo estoy segura , y vos mal
informado en mis disgustos;

Y quando no lo estuviera,

ma-

De D. Pedro Calderon de la Barca.

525

matandome un puñal duro,
mi error no me diera muerte,
fino mi fatal influxo;
con que viene à importar menos
morir inocente, juzgo,
que vivir culpada à vista
de las malicias del vulgo.
Y asì , si alguna fineza
he de deberos , presumo
que la mayor es bolveros.

que yà en mi mano desnudo
està , me atraviesse el pecho.

*Quitale el puñal à Octaviano , que
serà el del Tetrarca.*

Octav. Si harè , si vuestro discurso,
como salva mi primero
motivo , salva el segundo.
Un retrato tenia vuestro,
à cuyo hermoso dibujo,
sin saber cuyo era , daba
mi humana adoracion culto:
por sanear sospechas , (yà
lo visteis) sabiendo cuyo
fuesse , os le di ; y pues sirviò
yà en vuestro abono , no dudo
que con justicia le pido.

Octav. Tente , muger , que confundo
mis sentidos , al mirar
no sé què fatal trassunto
que vi otra vez.

Mar. De esse pafmo,
de esse pevor que en ti fundo
el contratiempo gozando,
huirè , puelto el iracundo
azero al pecho ; mas Cielos,
no es el que fiero , y fañudo
me amenaza ? con mas causa
yà de dos contrarios huyo.

Mar. No haceis , que tenerle es uno
por acaso , y otro es
por voluntad ; y à este puro
fuego abrasara mi mano,
si en ella el menor impulso
reconociera de que
para bolverosle tuvo.

Octav. Oye , espera.

*Arroja el puñal Mariene , entrase,
figuela Octaviano , y sale el
Tetrarca.*

Oct. No hicierais , porque impidiera
yo llegar al ardor fuyo,
estorvando asì la accion.

Tetrarc. Quièn , ladron
del mismo tesoro fuyo,
dentro de su misma casa
buscò sus bienes por hurto?
Hasta aora la esclava no
abrió : què triste discurso
el quarto à la media luz
de escaso esplendor nocturno,
que alli horrores late ! y mas
si à sus reflexos descubro
de mugeriles adornos,
hajadamente difusos,
sembrado el suelo , què es esto?
no me propongas , discurso,
que baxel que echa la topa
al Mar , padece infortunios;

*Quiere tomarla la mano , y ella le
resiste.*

Mar. Es atrevimiento injusto.

Octav. No es sino justo desseo.

Mar. Antes à los Cielos júro,
que con vuestro mismo azero,

que

que casa que se despoja
de las alhajas que tuvo,
estragos de fuego corre,
pues ni la tormenta dudo,
ni el incendio ignoro, quando
entre dos aguas fluctuo,
entre dos fuegos me yelo,
viendo que me embisten juntos,
para zozobrar, suspiros;
para hacerme llorar, humos.
Estas arrojadas señas,
no son de ilustres, de augustos
faustos despojos? a queste
no es el fiero puñal duro,
que registro de los Astros,
es aguja de sus rumbos?
No es este el que yo à Octaviano
dèxè? si. Pues quièn le truxo
aquì entre arrastradas pompas?
Pero para què lo apuro,
si es de los desconfiados
la imaginacion verdugo?
Tarde hemos llegado, zelos,
tarde, tarde, pues no dudo
que quien arrastra despojos,
avrà celebrado triunfos.
Si es dichoso el desdichado
que siendo lo, no lo supo,
desdichado del dichoso,
que yà, sin serlo, lo tuvo
por cierto; y pues que me pone
en mi mano mis influxos,
à ellos muera antes que:::
Dent. Octav. Espera, y aguarda.
Tetr. Pero què escuchos?

Salen Mariene, y Octaviano.

Mar. Serà en vano, pues primero
que logres::: mas Cielos justos,

què es lo que miro! *P. aclar*

Tetr. Turbado

he quedado.

Octav. Yo confuso.

Mar. Y yo confusa, y turbada,
pues entre dos daños, de uno
doy en otro, y yà no sè
qual dexo, ni qual procuro:

qual pierdo, ò qual solicito:
qual hallo, al fin, ò qual busco;
pues siempre tengo peligro,
quando paro, y quando huyo.

Tetr. Vista tu fuga, à tu honor
este pecho sera muro.

Octav. No temas, que de tu vida
este pecho será escudo.

Tet. Cumple, pues, lo que prometes.

Octav. Así veràs si lo cumplo.

Mar. Ay de mi! para salir
de tan justo, ò tan injusto
duelo, estas luces apague.

Apaga las luces, y los dos se buscan.

Tetr. Adonde, Cesar perjuro,
te escondes?

Octav. Yo no me escondo.

Tet. No te encuentro, aunq̄ te busco.

Mar. Tente, esposo, ay infelice
de mi!

Octav. A mi violento impulso
muere, aleve.

Tetr. Aunque la espada
pèrdi, con a queste agudo
puñal moriràs.

Encuentra à Mariene, y hierela.

Mariene. Ay triste!
tened piedad, Dioses justos,

pues

pues aqui muero inocente.

Otav. Què es lo que oyo!

Tetr. Què escucho!

Otav. Vengarè su muerte.

Salen Tolomeo, y Soldados.

Todos Entrad.

todos, que es grande el rumulto.

Salen las Damas, y traen luces.

Todas. Llegad todas.

Sale Libia.

Lib. A tan grande

estruendo, romper no escuso
mi prision.

Salen Aristobolo, Filipo, y Polidoro.

Aristob. y Filip. Señor, què es esto?

Pol. No aver gozado el indulto.

Mariene, como yo.

Ota. Dar muerte al hõbre mas bruto,
mas barbaro, y mas sangriento,
que ha eclypsado el Sol mas puro.

Tetr. Yo no la he dado la muerte.

Todos. Pues quièn?

Tetr. El destino suyo,

pues que muriendo à mis zelos,
que son sangrientos verdugos,
vino à morir à las manos

del mayor monstruo del mundo.

Ar. Pol. El mayor monstruo los zelos

son siempre.

Tetr. Porque ninguno

de mi la venganza tome,

vengarme de mi procuro,

buscando desde esta torre

en el ancho Mar sepulcro. *Vase.*

Otav. Seguidle todos,
seguidle.

Tol. Desesperado, y confuso,
se arrojò al Mar.

Otav. Retirad

aqueste Cielo cad uco,

y diga en su monumento,

para los siglos futuros,

el Epitafio: que yaze,

desfigurado su bulto,

la beldad mas mila grossa,

muerta por zelos injustos.

Tol. Libia, tu mano merezca
quien al peligro se expuso
de libertarte.

Libia. En llorando

de Mariene el infortunio.

Filip. En que acaba la Tragedia,
donde se cumpliò su influxo.

Pol. Como la escribiò su Autor,
no como la imprimiò el hurto,
de quien es su estudio echar
à perder otros estudios.

F I N.

*Y aqui acaba la Comedia
del mayor monstruo del
Mundo.*

Fragment of text from the adjacent page, including words like "EST", "LEO", "UP", and "EST".

ID 12000 16578

Ayuntamiento de Madrid



Y FIN DE FIESTA

LA COMEDIA

(SI NO HUBIERA)

LA COMEDIA

Imprenta de San Martín, Madrid

LIBRO DE ESCRIV

LA COMEDIA

(SI NO SE ENCONTRO)

Ayuntamiento de Madrid